

En Madrid.	10 rs.	26 rs.
En provincias.	12 rs.	32 rs.
En el extranjero.	14 rs.	36 rs.
En las Américas.	16 rs.	40 rs.
En Ultramar.	18 rs.	44 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se seguirá recibiendo y comunicando a precios convencionales, y suscripciones a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publica todos los días, a excepción de los días de las grandes festividades del año.

AÑO I.

POR TERMINADO.

La Iberia publica ayer un artículo con el epígrafe «TERMINEMOS». Su objeto parece ser el de terminar la polémica que venimos sosteniendo sobre el fundamento, promesas, realidades, ventajas e inconvenientes, consecuencia y decoro de la revolución de Septiembre y de los principales personajes que conspiraron juntos para llegar al fin de sus aspiraciones.

La Iberia hubiera estado más acertada poniendo a su artículo el epígrafe de «PANGLOSS», por que en honor de la verdad, nuestro colega ni se hace cargo de uno solo de nuestros hechos, ni rectifica nuestros conceptos, ni intenta siquiera destruir nuestros argumentos, y así es difícil que terminen las polémicas.

Nosotros no discutimos por el gusto de discutir: no hacemos cargos al gobierno por el afán de herirle y desacreditarle. El gobierno está tan desahogado y podrido que nosotros no hemos de poder causarle más daño que el que él se ha hecho con sus descascos.

Tampoco sostenemos polémicas con La Iberia, ni las eternizamos voluntariamente por molestia en su triste situación, en su aislamiento y en su inconsecuencia. No somos tan crueles. Conocemos su estado desesperado. Sabemos que no hay peor dolor que el que no quiere oír: hemos prendido ya de memoria la retahíla habitual y constante con que La Iberia contesta a todos sus enemigos, que son la gran mayoría de los españoles. El periódico, que se llama progresista, tiene sus párrafos constantemente aplicados a todas las discusiones, y no habíamos de ser nosotros más afortunados en la ocasión presente que en las anteriores.

Pero no discutimos solo para La Iberia, ni para el gobierno, que tiene oídos de mercadería para todas las quejas y reclamaciones justas. Discutimos para el país, y lo hacemos casi siempre violentados por la ocasión, sin fundamento y sin razón.

Por ejemplo: nosotros hubiéramos hecho el sacrificio, que sacrificio grande es, de no recordar a la revolución de Septiembre en su segundo aniversario; pero ante la imprudencia, la falta de tino y el descaño de los que todavía aplauden y celebran aquella iniquidad, hemos salido al encuentro, nos hemos hecho parte y hemos demostrado facilísimamente que nunca hay gloria en revoluciones como la de Septiembre, que nunca hay gloria en sublevar soldados, ni falta a la gratitud, ni a los juramentos hechos, ni a la palabra de caballeros; que lejos de haber gloria, hay ignominia cuando para sublevar la sociedad, y no para salvarla, tienen que congregarse y confabularse personas de distintos principios políticos, y hasta rivales ensangrentados; y sobre todo, que no hay gloria y hay ignominia, porque hay dolo y engaño, cuando no se cumple lo prometido, cuando a sabiendas se proponen burlarse del país, y cuando después de dos años de ominosa dominación, la nación sufre mas, y está mas pobre, las costumbres mas pervertidas, la autoridad mas desprestigiada, el gobierno mas inactivo, los partidos mas divididos, las pasiones mas exacerbadas, la ignominia mas encumbrada, la inmoralidad mas en relieve.

Cuando tan fatales resultados se han conseguido después de una sublevaración triunfante, lo que se hace es callar, y no insultar a la desgracia y no ser intemperantes, insultando al país con recepciones, ruido de tambores y músicas, que para la nación son fúnebres, aunque a unos pocos contentos, satisfechos y repletos.

Vuestros alabanzas a la revolución tendrían algún eco si en lugar de esas generalidades vulgarísimas de trompa y píporro, pudiérais decir con verdad: «hemos conquistado para todos una libertad prudente y sensata»; pero vosotros conocéis a los juramentados de las diversas partidas de la porra que hay en España, y nosotros también conocemos algunos, y sabéis hasta qué punto.

FOLLETIN.

LA HERENCIA DEL TIO EN INDIAS

(Continuación).

—Ya no hay medio de transigir el pleito.
—¿Quién sabe? Nuestro apoderado va a ocuparse de ello y allá veremos. ¿Qué lastima que Valentín no haya aprovechado la ocasión para dar una buena felpa a ese D. Juan, color de chocolate, como le llama Saviniano. En fin, esperemos que se presente otra oportunidad.

Ocho días poco más o menos, después de la escena que acabamos de referir, Julieta y Clemente que habían salido en carruaje con sus hijos, cruzaron una carretilla en la que iba el zemiador, quien al verlos hizo un movimiento que comprimió en seguida. Las miró fijamente y luego en el momento en que se cruzaron los carruajes, señaló con el dedo el verdugón violado que había dejado en su cara el latigo de Valentín. Mlle. Mazeran al ver esto, sintió frío en el corazón.

—Volvíamos a casa; dijo a Clemente, tengo miedo.

Aunque menos asustada, Clemente a parábala de los temores de su prima. Natural era, como ella suponía, renunciar a toda esperanza de transacción en los asuntos de la herencia; pero parecía que habían supuesto mal, porque en vez de retirar las proposiciones que había hecho el zemiador, hizo otras más ventajosas.

—He aquí el fruto del latigazo de Valentín, decía M. Novael. Así es como hay que tratar a los indios. Si Valentín hubiera triplicado la dosis, el pleito estaría ya concluido.

—¿Pues bien? contestaba Julieta, por mi parte creo

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 5 de Octubre de 1870.

NÚM. 202.

to hemos llevado nuestra hidalguía y nuestra prudencia.

Comprenderíamos vuestra satisfacción si pudiérais decir: «hemos amortizado parte de la deuda con el sistema económico que hemos planteado; hem s disminuido los impuestos; hemos disminuido los grados en la milicia; hemos realizado lo que tantas veces hemos ofrecido en vano: hemos realizado la descentralización, la abolición de quintas, la contribución de consumos».

Esta es la cuestión: aquí es donde os duele. Esto es lo que causa vuestro desdoro, vuestra ruina. Aquí saldréis siempre derrotados.

Sobre estos puntos, que son tan vitales, que son los capitales de la discusión; sobre estos puntos, que es sobre los cuales versa la polémica, os haceis los muertos y representais el papel que en las comparsas de las óperas se llama hacer el pez, que se reduce a presentarse en escena, abrir la boca, pero no cantar, pues solo se trata de hacer ruido o bullo.

Nuestros lectores van a juzgar por sí mismos de la exactitud de nuestras observaciones.

A hechos concretos, a cuestiones determinadas, espuestas con claridad y con lisura, a los hechos y a las cuestiones que hemos citado en este y en los artículos anteriores, contesta La Iberia, para terminar la polémica, con la siguiente: «segunda insustancial e improcedente, en donde evidentemente se desvia sin escrúpulo de la verdadera cuestión que se ve, que se reduce a probar las ventajas materiales y morales que ha traído a la nación la revolución de Septiembre».

La Iberia nos contesta con los siguientes renglones:

«Rebeldes nos llama el que con insistencia en absurdos artículos, se rebela un día y otro contra la opinión del país, que ha fulminado su fallo solemne contra los que representan el odioso recuerdo de aquella época de abyección vergonzosa; recuerdo que, a costa de su sangre, quisiera el pueblo ver borrado de las páginas de la historia de su vida, harto tiempo arrastrada entre las cadenas torpé y miserablemente forjadas por los que El Eco quiere que vuelvan a herir los sentimientos de dignidad de nuestra patria».

«No volverán, no. Los nobles y leales españoles que El Eco cita, si un día fueron adversarios, no pudieron serlo, no pudieron menos de amar sus esfuerzos generosos al oír el llamamiento de su patria, al oír la voz de su conciencia, que dió impulso a su aliento para realizar el triunfo de la revolución mas grande y justa que registran los anales de las modernas revoluciones».

Y más adelante publica La Iberia, para terminar, el siguiente párrafo que tiene tres hemelas, como generalmente se suele decir:

«En vano El Eco aspira a excitar rivalidades entre los hombres que llevaron a cabo con gloria el movimiento de setiembre, respondiendo a los gritos de la conciencia de este pueblo, que no necesitó asociarse al alzamiento, porque él fué el que le inició en medio de sus sufrimientos, en medio del silencio mismo que le imponían los que le abofeteaban arrojad, confiando en la impunidad eterna».

Decir a sangre fría que nosotros aspiramos en vano a excitar rivalidades entre los hombres que llevaron a cabo el movimiento de Septiembre, ó es una inocencia de primer orden, ó es una imprudencia sin límites. Esto ya no es defenderse. Esto ya no es discutir; esto es simplemente abrirse el pecho con sus propias armas.

Pues qué, ¿no es La Iberia misma la que todos los días nos enseña en sus columnas la rivalidad y la desunión que existen entre los vencedores de Septiembre? Pues qué, ¿no es La Iberia la que constante y habitualmente abunda mas en las plagas entre los vencedores de Septiembre con sus continuas polémicas y sus durísimos ataques contra los republicanos y contra la unión liberal?

Nosotros no hemos tenido necesidad de excitar la rivalidad entre los vencedores, y si hubiéramos tenido este empeño, no habríamos sido en vano, sino que le habríamos conseguido a las mil maravillas.

La rivalidad y la división eran necesarias para, como dicen los escolásticos. Eran necesarias

que todas estas concesiones no son mas que aparentes y que Narain Sagore se lleva un objeto.

—¿Cuál?

—El de detenernos en Delhi.

—¿Para qué?

—Lo ignoro; pero estoy seguro de que he adivinado su idea.

La semana inmediata, rumores vagos circularon en la ciudad. Habíabase de nuevas tentativas de los santos, es decir, de los oficiales ingleses que querían forzosamente convertir a los indios por medio de la predicación. Decíase también que la ansiedad del reino de Onda a las posesiones de la compañía, había desquitado a los pueblos vecinos. En fin, se sabía que los cipayos se negaban en ciertas comarcas a recibir los cartuchos que les habían distribuido, bajo el pretexto, verdadero ó falso, de que habían sido frotados con grasa de buey, según unos, con grasa de puerco, según otros, pensando tal vez los que se agitaron este último, que esta circunstancia decidiera a los mahometanos a unirse con los indios para resistir a las autoridades militares. Algunas de estas tristes noticias tuvieron pronto confirmación. Si se por conducto fidedigno, que los cipayos que estaban de guarnición en Meerut (a más de sesenta millas de Delhi), se acababan de sublevar, y que habían asesinado a los europeos. Desgraciadamente existía gran efervescencia entre los indios que por todas partes formaban grupos numerosos hablando con gran energía acerca de los acontecimientos del día. Los brahmanes y los fakires lo excitaban bajo cuerdas. Mensajeros misteriosos que no se sabía de donde venían, corrían de grupo en grupo y la multitud se agolpaba a su alrededor.

—¿Hay que salvar la religión! Tal era el grito general.

Algunos ingleses que pasaban aisladamente por

desde el momento en que tres fracciones distintas aspiraban al poder, y en el poder no cabía mas que una sola de esas tres fracciones. Los vencedores habían de estar como tres en un zapato. Por eso se han dividido. Por eso son rivales; y por eso nosotros no hemos tenido nada que ver, ni nada que hacer para que se realice una cosa fatalmente necesaria.

La división y la rivalidad son notorias, y habéis de acabar pronto heridos por los mismos filos.

SIEMPRE LO MISMO.

La política interior, después de una larga temporada de quietismo, ha vuelto a sus antiguos y naturales cauces. Fuera de la próxima reunión de Cortes en que muchos fundan grandes esperanzas, especialmente los unionistas, que han estado clamando por ella largo tiempo, dan pábulo a las conversaciones y cabildos enot o asuntos, digámoslo así, cardinales, a saber: los tropiezos del Sr. Rivero, los desdones del Sr. Ruiz Zorrilla, los amagos de formación de un ministerio progresista puro, y la cuestión tantas veces muerta y tantas veces resucitada de concesión de atribuciones de regente, que el general Prim saca como el cristo en las ocasiones solemnes ó cuando le conviene acariciar a las huestes unionistas. Hay, pues, ahora con idillia para todos los gustos.

A pesar de todo ello, sin embargo, aunque todas las puertas se hallan abiertas, al parecer, nunca han estado en realidad mas cerradas. Ni Ruiz Zorrilla se presta a los deseos manifestados por el general Prim y sus intns, persistiendo en su estudianto apartamiento, ni los unionistas caen tampoco en el lazo tantas veces tendido, y a las halagadoras insinuaciones que se les hacen responden con un ya es tarde, que revela sus propósitos declaradamente hostiles.

Yo que suelo ser sumamente natural; es imposible satisfacer a tan distintas y encontradas tendencias como las que se albergan dentro del campo de la revolución, y no decimos el general Prim, que es un hombre de talla é inteligencia mas que vulgares, sino el político mas hábil del mundo, el hombre dotado del mayor prestigio no sabría evitar el escollo, en que forzosamente habrá de tropezar cuando se halle al final del callejón sin salida en que le ha metido su extraña política.

Si hasta ahora no ha venido para él la catástrofe, mas que a su propia habilidad, débese a las mismas condiciones de su carácter, pues considerandole a propósito para todas las políticas, todos han puesto en él sus esperanzas. Pero la hora de los desengaños llega siempre por fin, y esta ha llegado ya para muchos que creían hallar en el general Prim una cooperación que no han hallado para sus planes, y han visto que no tiene otro norte que prolongar todo el tiempo posible su absoluta dominación.

Y verdaderamente el general Prim no tiene otro propósito, ni puede tenerle. Sus antecedentes no le abonan para que se le crea por su palabra que hizo la revolución para bien del país, y la triste experiencia de dos años de desbarajuste, de anarquía y de desfilirio bajo su mando bastarían para convencerle de que no es el hombre llamado a labrar la felicidad de la patria, si un injustificado amor propio hubiera podido hacerle concebir tan equivocada idea.

Repetimos, pues, que su único propósito es, prolongar su dominación, objeto constante de sus conspiraciones y transformaciones políticas, y como ese fin no es grande, como es sumamente mezquino, mezquina ha de ser también su política, la cual, dicho sea de paso, no está por eso a menor altura que la de los elementos revolucionarios que le rodean. Así presenciamos el espectáculo repugnante de las pequeñas astucias y las grandes pérdidas que constantemente se ponen en juego, de riñas de comadres y reconciliaciones inverosímiles, de halagos y diatribas que forman el fondo de la política actual: espectáculo

los errabales, fueron silbados por el populacho, insultados, maltratados y obligados a emprender la fuga para no ser asesinados.

A la mañana siguiente corrió de repente la voz de que Graves había sido abandonado por sus tropas, que se habían reunido con los insurgentes Meerut y que se había exterminado a todos los oficiales y soldados europeos. Grupos tumultuosos se formaron por todas partes en la ciudad.

«Día, día, día para la religión» gritaban los grupos que cada vez se presentaban mas osados.

Las tropas discordantes de los fakires empezaron a tirarse. Los musulmanes se reunían con los indios de Brouha y todo europeo que pasaba era acogido con silbidos y maldiciones. En pleno día y en una de las calles mas populares, algunos cipayos fueron apaleados de sus carruajes y maltratados. Comprendíese fácilmente cual debía ser la ansiedad que reinaria en aquel momento en el palacio de M. Novael, quien conoció demasiado a los indios para dejar de ver que las circunstancias eran graves y que la rebelión adelantaba a pasos agigantados.

La religión se mezcló en el asunto, dijo Julieta, y cuando se trata de sus dioses los indios se ponen furiosos.

Lo que mas asustaba a Mlle. Mazeran en medio de aquellos peligros, era el odio de Narain Sagore, comprendiendo que este debía representar algún papel en todo aquel movimiento. Mas de una vez había oído decir a los oficiales, que el zemiador ejercía una gran influencia sobre sus compatriotas, y como sabía que aquel no olvidaría ni sus desdenes ni el latigazo de M. Mazeran, así que su marido salía, quedaba entregada a una angustia mortal.

—Salgamos de Delhi, decía, ¿A qué sirve nuestra permanencia aquí ya que no hay arreglo alguno que esperar? Me muero de inquietud aquí, ¡en nombre del cielo, vámonos!

que cansa, mareña y hace apartar los ojos con horror y el estómago con asco.

¿Qué presidente del consejo de ministros, en un país régilo constitucionalmente, ha declarado jamás que no quería ser batido en determinada cuestión? ¿Es esto constitucional? Pues el general Prim ha declarado, como todos saben, que no quería serlo en la cuestión de monarca, y eso que sobre un punto determinado tuvo la franqueza ó la debilidad, de publicar a la faz del país, constituyese su regla de conducta en todas las cuestiones.

El general Prim no quiere ser batido, es decir, quiere conservar perpetuamente el poder, y como quiere conservarlo perpetuamente, y presente la batalla que quiere presentarle los unionistas y republicanos, que no con otro objeto han reclamado con tanta insistencia la reunión de las Cortes durante el periodo de su suspensión, al llegar al próximo término de esta, no le faltará algún pretexto que le suministre su astucia, probablemente la cuestión franco prusiana, para suspenderla otra vez, y ejercer la dictadura que real y efectivamente ejerce, esperando el resultado de la guerra para amoldar a él sus actos futuros, ¡y dando entretanto, para pasto, al cándido pueblo español, ya que no feña, farina, force, por lo menos, candidaturas mas ó menos inverosímiles, como la de D. Fernando de Portugal, que nuevamente sale a luz, miseria y anarquía.

Tales hoy, como ayer, el fondo de la situación, y tal será mañana y mientras gobiernen a esta nación los hombres que se apoderaron de ella en Septiembre. La política revolucionaria se puede resumir en esa sencilla frase. Siempre lo mismo.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la carta que nos remite de Bardeón un distinguido y apreciable amigo que, por su ilustración y buen juicio, es autoridad competente para apreciar con el acierto que lo hace, las noticias é importantes consideraciones de que es objeto su carta, que dice así:

Sr. Director de El Eco de España.
«BOURDEAUX, 1.º de Octubre de 1870.

«Yo con gusto, amigo mío, que el recto y atinado juicio con que aprecia V. diariamente en su bien escrito y acreditado periódico los sucesos de nuestra patria, no le ha faltado al juzgar los grandes acontecimientos a que ha dado lugar la guerra sin razon precedida por una parte, y en mal hora y sin medios bastantes emprendida por la Francia contra la Prusia. No son muy leídos aquí los periódicos españoles, y aunque la proyección del momento no permita fijarse mucho en ellos, puedo asegurar a V. que personas muy competentes celebran el tino y la imparcialidad con que V. sostiene en esta cuestión, como en todas, los buenos principios».

Tal vez espasará V. que le de noticias del teatro de la guerra para satisfacer la impaciente emoción y curiosidad del público, pero, amigo, aquí estamos tan lejos de París como Vds., si medimos la distancia por el tiempo que tardan en llegar las noticias, a pesar de los globos aerostáticos y del telégrafo y del ferrocarril de Tours, que no había ni han cortado los prusianos; la administración francesa, antes tan activa y diligente, se ha vuelto pereza y descuidada, ahora que excitada por una necesidad suprema debía centuplicar su actividad y sus fuerzas. Mas de una vez nos han llegado por Madrid noticias importantes, aquí ignoradas, y ayer mismo publicaban los periódicos a las cuatro de la tarde la rendición de Strasburgo, de la heroica capital de la Alsacia, que insertaba El Eco en su número del 29, llegado dos horas después, a las seis de la misma tarde. La delegación del gobierno en Tours, no había dado en la cuenta, hasta ayer de que debía dirigir diariamente un telegrama a los departamentos informando al público, ansioso é impaciente por saber los incidentes de la guerra y del sitio de París y de todo cuanto, debiera hacerse público bueno ó malo. *Ab uno disce omnes.* El servicio de noticias dará a V. la medida de cómo andan los que se refieren a la organización militar y civil, al armamento y a los medios de defensa.

Esta gran ciudad donde hay alistados 17.000 guardias nacionales, no ha contado durante algunas se-

Es de temer que en las campañas inmediatas estén en el mismo estado de exasperación que en la ciudad, contestaba M. Novael. Bien quisiera yo como tú que estuviésemos muy lejos de Delhi; pero también creo que por el momento lo mas seguro es permanecer aquí.

Cuando se espació la noticia de que Graves había sido batido por los insurgentes y abandonado por sus soldados, sir Ricardo sostuvo que era imposible.

—Voy a averiguar la verdad, dijo poniéndose el sombrero para salir.

Valentín quiso acompañarle, pero Julieta llorando se arrojó a su cuello suplicándole que no saliera. Mazeran había dado tantas pruebas de valor que nadie podía acusarle de cobardía, y por consecuencia cedió, aunque con trabajo, a las instancias de su mujer. José Fureta salió con sir Ricardo. Hace ya tiempo que nada hemos dicho de José, porque pasaba su vida aprendiendo no solo lo que se enseña en los colegios sino mucho mas, porque se le había metido en la cabeza ser militar. Por tanto se dedicaba especialmente al estudio de las matemáticas y de la historia y devoraba todas las obras de estrategia que podía conseguir. Apenas se le veía mas que a las horas de comer y pocas veces por la noche y para esto era preciso que alguno de sus amigos fuese a buscarle y lo arrancase a sus ocupaciones favoritas. En el momento en que un peligro cualquiera amenazaba a su familia adoptiva, José lo abandonó todo para velar por sus amigos.

XXV.

Al salir sir Ricardo y José observaron grupos numerosos de indígenas que mantenándose a cierta distancia parecían que estaban vigilando el palacio de M. Novael. Algunos fakires armados con gruesos bastones herrados eran los jefes aparentes de los otros indios.

En la Administración y Penación de este periódico, en la Visación, num. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas de giro mistas, ó sellos de Administración; ó de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, ó en virtud de los sellos en Ultramar.

En París, D. José Fureta y Arribas, 20, rue Chapin.

El importe de las suscripciones que se envían por conductores de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 202.

manas con mas armamento que 60 fusiles y 40 carabinas, y los laudables esfuerzos y el celo de muchos ciudadanos a quienes no puede negárseles el título de buenos y leales patriotas, se estrellan en la experiencia, en la falta de vida local, en la ausencia de una dirección central activa é inteligente que nunca ha sido mas necesaria que en estos momentos. Después de dos meses apeía el gobierno a la requisición de las armas de los particulares, no obstante que aquí son muchas y buenas, y de que se había tomado la medida de prohibir la caza en todo el departamento, según dicen, para que no se gaste la pólvora. Si esto pasara en nuestro país, no hubiera faltado quien dijera: «cosas de España». Con razón pudiéramos devolver nosotros esta desahogada frase, en vista de lo que por aquí sucede; si nuestro carácter, las simpatías que tenemos por Francia, y el interés de raza no seclara nuestros labios a la sátira y a toda palabra que en cualquiera sentido pudiera herir a esta nación, antes tan grande, ahora tan desgraciada.

A falta de noticias haré a V. algunas apreciaciones sobre el estado del país, que puede ser que no carezcan de interés, por estar tomadas en la fuente misma y estando un poco lo que piensa, y lo que dice el pueblo francés. No hablaré a V. de la guerra, ni de las batallas perdidas, ni de la capitulación de Sedan, tampoco del estado en que se encontraba el ejército al empezar la campaña ni de lo que se refiere a su organización y disciplina, ni al estado tanto militar como geográfico y topográfico de su propio país; todo esto puede decirse que es ya historia antigua, juzgada por Vds. al día, en lo que tiene de actualidad. El ruido del cañon y el humo de la pólvora no permiten profundizar hoy mas este asunto y faltan los datos y la imparcialidad que solo vienen con el tiempo y la calma en los espíritus para oír y para leer el examen severo de la responsabilidad que incumbe al gobierno y al país. Voy a tomar por punto de partida el cambio político y a juzgar los efectos que la proclamación de la república ha producido en el estado de la Francia.

No pienso en manera alguna que la opinión general en este país fuese favorable a la república, lejos de mí semejante idea, que querían sostener algunos; pero es indudable que entre los hombres que hablaban alto y escribían y gritan, pertenecientes a todos los partidos; había muchos que lamentaban los errores y las desgracias del imperio, indignados al ver a su patria ocluida por los prusianos victoriosos, se hacían la ilusión de que la república repararía las faltas cometidas, convertiría las derrotas en victorias y salvaría la Francia. El recuerdo del 93 era el espejismo de los empiricos cuanto la ciencia hubiera apurado todos sus recursos y en este orden de ideas el cambio de gobierno era para muchos una necesidad. La frase que en ocasión bien diferente pronunció M. Thiers (no me atrevo a decir con acierto) *undamos a la república que es el gobierno que menos nos divide*, había comenzado a tener cierto valor, así es que proclamada en París por unos pocos, nadie se atrevió a oponerse, y de mejor ó peor gana, todos la aceptaron, y muchos con esperanza de una triunfal de los prusianos. Pues hoy, señor director, todas las ilusiones y todas las esperanzas han desaparecido, ninguno de los males pasados se ha remediado, y la organización y la defensa nacional, lejos de ganar, han perdido fuerzas.

La falta de consistencia y de perseverancia para sufrir las desgracias sin entregarse a remedios empiricos, que lejos de curar empeoran ó matan, es un nuevo mal que añadir a los males anteriores. La república de 1870 no es hija legítima de aquella brava y enérgica república de 1793 que hacia frente a la Europa coaligada y la vencía; aquella la república, y dice que es bastarda, requitua y enfermiza. Al nacer, en lugar de pelear quiere transigir. Sus jefes, que son los que forman el gobierno, con una candidez propia solamente de jóvenes sin experiencia, ó de ancianos debilitados por las enfermedades y por los años, se hacen la ilusión de que por que ha caído el imperio, la Prusia orgullosa con el triunfo, persistente por carácter y por cálculo, y poco amiga del gobierno del país por el país, va a darse por satisfecha si se le pagan los gastos del viaje con unos millones de francos; ¡error insigne que no puede abrigar ningún hombre de Estado de mediana talla!

Olvidan aquellos jefes que la Francia gritaba, al comenzar la guerra, a Berlín, a Berlín; y que el aumento de territorio y las fronteras del Rhin era una aspiración tradicional que abrigó Luis XIV, y han sostenido los grandes reyes y los grandes políticos de Francia. A estas aspiraciones ha opuesto y opone el pueblo alemán otros deseos que son también antiguos, y para cuya realización, la Prusia, mejor preparada,

—Esto tiene aspecto de un pequeño cuerpo de observación enviado por nuestro amigo el zemiador, dijo José, no se separan de un sitio en lugar de moverse como los d mis.

—Vamos a ver si nos dicen algo, añadió José dirigiéndose hacia los indígenas.

Unos cuantos de estos se adelantaron hacia los europeos con intenciones evidentemente poco benévolas; pero otros indios los cogieron por el brazo y se los llevaron hablandoles con animación.

—¿Diciéndoles que no es a nosotros a quienes tienen gana, dijo José en voz baja.

—Probablemente será a M. Mazeran a quien buscan, dijo sir Ricardo.

—¿Si fuéramos a buscar a ese pillastre de zemiador?

—¿Para qué?

—Para cogerlo y guardarlo en rehenes, contestó el indio.

—La idea no es mala, dijo sir Ricardo después de un momento de reflexión, pero debe estar alerta y no nos permitirán que lo veamos.

—Probemos sin embargo.

Presentáronse a la puerta del palacio de Narain Sagore, pero el durwan contestó que hacía tres días que estaba ausente.

—¿Y Joatha Maddub? preguntó José.

—Ha ido con el Sahib.

Los dos europeos se retiraron.

—¿Crees que efectivamente este ausente? preguntó sir Ricardo a su acompañante.

—No, pero cómo podríamos llegar a verlo?... Escuchad, sir Ricardo, bien sabéis que yo soy muy meloso, pero confío; que soy de la opinión de M. Mazeran.

—¿En qué?

(Se continuará)

acechaba el momento oportuno de la guerra con solido afán. Podía nada que tuviera una razón mediana y una vista regular creer en el rey Guillermo, habiendo cogido entre sus manos la presa, teniendo en su poder la Alsacia y la Lorena, que con excepción de sus plazas fuertes, no han mostrado grande energía para rechazar la invasión, habiendo ceder su deseada y codiciada conquista en honor a Julio Favre y a sus demás compañeros de gobierno republicano? Seguramente que no.

Pues esta grave falta, estas esperanzas de paz lanzadas en medio de una sociedad donde predominan los gozos, los placeres y los intereses materiales sobre los grandes sentimientos de la religión y de la patria, han agostado en flor el grande entusiasmo que mostró el país al sentir el acceso y el fuego de la Prusia, y la difícil, por no decir insuperable, empresa de defender el país se ha generalizado, y con excepciones honrosas y heroicas, se ha visto que las ciudades abrían sus puertas al enemigo cuando se presentaba. Vd. ha podido ver que cuando los prusianos no habían demostrado de un modo evidente su resolución de ocupar a Orleans, esta ciudad ha sido evacuada por las tropas, y sus habitantes estaban con las puertas abiertas para recibir a sus enemigos; y cuando apenas habían entrado en esta ciudad los vecinos de Blois se anticipan y apresuran a votar públicamente en una reunión que preside el prefecto, que no resistirán, y al contrario abrirán sus puertas a los invasores.

Espero que esta será la conducta que sigan todas las grandes ciudades hasta el Pirineo, si entrase en la idea de la Prusia llegar hasta Bayona.

Otra de las grandes faltas ha sido el nombramiento de los prefectos. Aquella máxima llena de sabiduría: *La unión es la fuerza*, está mucho en los labios, pero no en los actos. Estos funcionarios escogidos, no ya en las filas de un partido, sino en las de una fracción, han obrado en general con desconfianza hacia los hombres y las cosas de lo pasado. Podrán Vds. creer que en este departamento no cree el prefecto útil la reunión del Consejo general, y que huérfano, por decirlo así, del gobierno central, lo está también de la asamblea provincial? ¿Podrá un solo partido salvar a Francia? ¿Ayudarán con fe e interés los hombres desdichados o perseguidos? Desgraciadamente tampoco están dotados estos funcionarios de la energía necesaria para contener a los rojos y en todas partes se dejan imponer, sino como en Lyon y en Grenoble, de un modo que divide y debilita.

En varios departamentos se habla de separarse de París y de hacer federaciones con este objeto. Mala semilla es esta cuando solo con una unidad fuerte se puede hacer frente a los desastres de que hoy es víctima la Francia. Esta carta va haciéndose demasiado larga y desolada. El correo se va y tengo que cerrarla. Puede ser que otro día diga a V. lo que pienso sobre los esfuerzos que dicen se forman en Lyon, en la Loire y en Lille. Poco hay a mi juicio que esperar de ellos.

He aquí los telegramas extranjeros recibidos ayer en Madrid.

(De la Gaceta.)

Al ministro de la Confederación de la Alemania del Norte en Berlín. — Versalles 2. — Las pérdidas francesas en el combate del 30 de Septiembre fueron 1.200 muertos y heridos, entre los que se encuentran el general Guilhem, y 900 prisioneros.

Nosotros tuvimos 80 muertos, entre ellos ocho oficiales, y 120 heridos.

Ayer y hoy sin novedad, a excepción de algunos disparos de los fuertes. — Ministro de Negocios extranjeros.

(De la tribuna del Congreso.)

Tours 4 (una de la mañana). — (Oficial). — Hemos recibido noticias de París.

La salida del 30 ha sido brillante y ventajosa para nosotros.

La población está animada de verdadero espíritu de concordia y de la mayor resolución.

Está asegurada la defensa. No es posible ningún desorden.

La disciplina y la salud son perfectas, y nuestros ataques, que se renuevan sin cesar, hacen sufrir grandes pérdidas al enemigo.

Bruselas 3 (3 y 45 mañana). — El ministro de España al Estado.

Acabó de recibirse el siguiente telegrama.

Ferrières 2. — La relación del conde de Tilly, sobre la conferencia entre el rey Guillermo y el emperador Napoleón, es una pura invención.

Roma 3 (9 y 35 minutos). — El encargado de Negocios al ministro de Estado.

Resultado definitivo de la votación del plebiscito.

Votos afirmativos 40.785.

Votos negativos 46.

(Agencia Fabra del 4.)

Neuchâtel 3. — Corre el rumor de que el personaje muerto cuyo feroz pasó por Toul sería el conde de Moltke.

Fontainebleau 3. — El enemigo no ha aparecido todavía.

Hablase de un encuentro bastante serio verificado en la selva de Fontainebleau, cerca de Chailly.

Bellegarde 3. — Ciento veinte hulanos han saqueado a Boynes y Nivelles.

En Chamonix ha tenido lugar un combate bastante serio.

Berna 3. — En vista de la marcha probable de los prusianos hacia Belfort, el consejo federal ha mandado que la novena brigada federal ocupase inmediatamente la frontera.

Epernon 4 10 mañana. — Desde hace una hora se oye un vivo fuego de fusilería sobre las alturas de Epernon, hacia Rambouillet.

Cuatro bombas han caído en la villa.

Idem, 12 y 35 de la tarde. — Continúa el cañoneo contra Epernon. Iguórase todavía el resultado del combate.

La guardia móvil y la guardia nacional están emboscadas en todas partes, demostrando mucha firmeza.

Malsherbes 4. — Cuatrocientos prusianos han ocupado a Laffort, saqueando toda la comarca.

Ruan 4. — Esta noche un tren militar ha descarrilado cerca de Criquebet, sobre el ferrocarril de Amiens a Ruan.

Han resultado quinientos muertos, quince heridos mortalmente y cien heridos de mas o menos gravedad.

Lisboa (9 y 46 de la mañana). — El marqués de Sa da Bandeira, presidente del Consejo de ministros, ha retirado la dimisión que había presentado.

El gabinete se completará cuando se reúnan las Cortes, el 17 del actual.

Hoy ha sido convocado el consejo de Estado.

El *Diario Popular* dice que una persona bien informada le confirma que se trabaja ahora mas que nunca para que D. Fernando acepte la corona de España.

Londres 3 (4 las 2 y 50 de la tarde). — Origen prusiano.

Ferrières 3. — Frente a París no hay novedad.

Frente a Metz tuvo lugar ayer un combate serio.

en que fueron rechazadas las avanzadas enemigas con grandes pérdidas.

El periódico inglés *The Tablet* publica el siguiente artículo:

LA EMPERATRIZ EUGENIA.

«Todos se alegraron de saber que la emperatriz Eugenia llegó sana y salva a Inglaterra la semana última, habiéndose librado del peligro que pudiera haberle hecho correr algunos oscuros amotinados del populacho de París; y cuando difícilmente podemos persuadirnos de que haya alguien en Francia capaz de insultar o dañar a una señora cuya vida entera ha sido un desahogo de piedad, amabilidad y caridad. La siguiente interesante carta de un correspondiente nuestro describe la visita de S. M. a la iglesia católica de Hastings el domingo último:

Al director del *Tablet*.

Como la prensa inglesa desprecia ahora mas de lo acostumbrada ficción, y menos de su habitual delicadeza y consideración al hablar de los miembros de la familia imperial francesa, acaso interesará a sus lectores recibir acerca de ellos algunas noticias que tienen por lo menos el mérito de ser auténticas.

He visto a la emperatriz y a su hijo el domingo último, en la primera misa de la iglesia de Saint Leonards. Al verlos ir a pie desde el hotel de Hastings y volverse también a pie, recorriendo en todo una distancia de mas de dos millas, pudimos inferir con satisfacción que sus recientes sobresaltos no han afectado seriamente su salud. Cuando llegó la emperatriz a la puerta de la iglesia, acompañada por el príncipe imperial, sus sobrinas las hijas de la duquesa de Alba y varias personas de su séquito, salió a recibirlas el celoso párroco de Saint Leonards, el reverendo John Foy, cuyos acompañantes le ofrecieron el agua bendita y la foto-tuieron en el santuario, donde se habían colocado dos sillas de lujo para ella y para su hijo. La emperatriz, cuya estremada dulzura y modestia de maneras excitaba general simpatía, pareció resistirse por un momento a aceptar esa muestra de distinción; pero, insistiendo M. Foy con excelente tacto y acierto dando pruebas de respeto hacia una persona a quien solo los hombres mas afortunados pueden insultar, como lo hacen ciertos periodistas franceses e ingleses en sus horas de amargura, la augusta señora accedió a sus deseos.

Coincidiendo casualmente esto con la circunstancia de estar de manifestación el Santísimo Sacramento en acción de gracias por la reciente definición dogmática y para el restablecimiento de la paz, el templo y el altar estaban vistosamente adornados con flores. También es digno de observarse que era esa probablemente la única iglesia de Inglaterra en que, por el fervor de uno de los congregados, ardían lámparas delante de la imagen de Nuestra Señora y se oraba diariamente desde el principio de la guerra por la perseverancia de la familia imperial. Era también la primera iglesia en que se encontraban la emperatriz y su hijo después de su larga separación.

Cuando acabó la misa, toda la congregación, de cuyos sentimientos habia sido intérprete M. Foy, se puso de pie espontáneamente y saludó con respeto a la emperatriz al pasar por la nave de la iglesia. No ha perdido nada de su inimitable gracia, y muchos ojos se arrasaron de lágrimas al notar su aire sereno y casi tímido y el encanto natural con que trataba de expresar a la vez su sorpresa, su gratitud y su resignación.

Después de encargarse que se hiciera una ofrenda liberal a la iglesia y a sus dependientes, se encaminó la emperatriz lentamente hacia Hastings, apoyándose en el brazo de su hijo, recibiendo de todos los que se hallaban en la calle a aquella temprana hora las muestras de simpatía y respeto, que siempre ha sabido grangearse, y nada ha hecho para desmerecer.

Como el *Observer* ha dicho que el príncipe imperial no supo que su padre estaba prisionero hasta llegar a Dinver, puedo asegurar bajo la fe de una persona que está actualmente con él, que la noticia llegó a su conocimiento en el jardín de la casa de Maudbeque, que habito pocos momentos antes de pasar a Bélgica. El pobre niño lloró amargamente durante un cuarto de hora, y después exclamó:

«Bien: menos lo sentiré si Francia se salva.» No hacia en ese caso mas que manifestar los mismos generosos sentimientos demostrados ya por su madre, cuando dijo en el peor momento de la crisis: «No pensamos en la diáspora, pensemos seriamente en Francia.»

Cualesquiera que hayan sido las faltas que pueda haber cometido el emperador, y que deben haber sido mas contra Roma que contra Francia, la madre y el hijo solo merecen admiración y benevolencia. Si son atacados por un momento por hombres ansiosos solo de repartirse sus despojos, Francia los respetará y la historia los hará justos. Pero es justo también añadir, apoyados en la misma incontestable autoridad, que el emperador se opuso tenazmente a la guerra, a la que era impelido contra su propia voluntad y opinión, por los vehementes deseos del pueblo francés y la demencia del ministerio Ollivier, que duró justamente lo bastante para destruir un imperio y reemplazar el gobierno constitucional que el emperador habia establecido espontáneamente, por una grotesca república, que no durará probablemente mas de tres meses y que nadie necesitaba en Francia sino es la escoria de unas pocas grandes ciudades, guindas por abogados sin empleo y periodistas sin dinero, embragados con la ambición y enloquecidos con el egoísmo. — Su obediente servidor, M. — St. Leonards-on-sea, 12 de Septiembre.

Con verdadera fruición hemos recorrido ayer las columnas de nuestro colega *El Imparcial*.

Nos hemos fijado en primer término en la descripción que hace de la recepción que hubo la noche del lunes en la regencia con motivo de ser la víspera de los días del general Serrano. La pintura de aquella fiesta es digna de la pluma que trazó la boda de Camacho. *El Imparcial* hace saber a sus veinte mil lectores, entre los que no sabemos si habrá algun cesante o algun cura, que S. A. obsequió a sus amigos con todo el contingente de una repostería de buen gusto: «Viva el rumbó! Tras esta noticia del orden material pasemos a otra que pertenece al orden moral y que inserta el mismo diario.

El ayuntamiento de Zaragoza no quiere asistir a las fiestas del Pilar y el concejal encargado de redactar el programa se ha empeñado en que el pastor protestante le diga con qué festejos va a celebrar la solemnidad de la iglesia católica. La idea es tan monumental que hasta el periódico cimbrio no puede menos de decir que es bastante para tirar de espaldas a cualquiera. Se consulta, sin embargo, con suponer que ese concejal deba ser republicano. ¡Valganos el cielo! ¡No sería mas oportuno que entonas un himno a la ilustración que la *selebrina* ha derramado sobre todas las clases sociales y sobre los óptimos frutos que va dando la decantada Constitución democrática de 1869?

Pasemos, por último, al orden intelectual. Del discurso leído en la apertura de la Uni-

versidad central, entresaca *El Imparcial* frases dignas de ser escritas en caracteres de oro, tales como: *mi vista apercibida en el horizonte sensible habilita obreros docentes... mi mirada penetró en el sentido de la profundidad y total extensión del horizonte verdadero*, y otras que no le agradan a *El Imparcial*, pero que deben haber entusiasmado al ministro de la *unión católica* y de la *nebulosa*.

Digan ahora nuestros lectores si no está justificada la satisfacción que hemos experimentado leyendo el diario, del que tomamos las referidas noticias.

Una repostería completa. Un protestante celebrando la fiesta del Pilar. Un émulos de Echegaray.

Ahi es nada lo del ojo.

Parece que hoy debe reunirse la junta directiva de diputados de la union liberal a fin de tratar de la marcha futura de este partido político.

Esta junta ofrece hoy algun interés, porque es natural que en ella se trate del manifiesto de los siete, con el que parece no están conformes algunos hombres importantes del partido, los cuales no tuvieron la menor noticia de la aparición del indicado documento hasta que lo vieron inserto en los periódicos.

Es indudable que en el seno de la union liberal empiezan a percibirse bastantes síntomas que revelan próximas y notables escisiones.

En dicho partido se vienen notando tendencias poco uniformes desde hace bastante tiempo. Hay unionistas defensores públicos de D. Alfonso XII, defensores platinos de esta misma candidatura, defensores exclusivamente de Montpensier, defensores de Montpensier y de la revolución, defensores exclusivamente del exacto cumplimiento de la revolución (esto se nos figura mas difícil de conseguir que la cuadratura del círculo) y por último, panchistas que lo mismo les da por lo que viene que por lo que va.

Como síntomas de lo que dejamos indicado manifestaremos, que en la reunión tenida por los directores de la prensa unionista para adherirse o no al manifiesto, ha significado su negativa *El Diario Español*, y *La Independencia* ha perdido sus horas para contestar.

Cuando la union liberal pierda toda esperanza de su Montpensier, lo cual no ha de tardar mucho, no le queda otro remedio que hacerse franca y públicamente conservadora en la buena acepción política de esta palabra, con todas sus legítimas consecuencias, o seguir a la revolución por el camino personal que le traza D. Juan Prim, que siempre será accidentado y escabroso, para terminar, por último, en el abismo.

La elección para nosotros no sería dudosa.

Para la Capitanía general de Cuba, vuelve a hablarse del Sr. Fernandez de Córdova.

Para la de Madrid se habla del Sr. Gamín de la dimisión del cargo o fuese nombrado para Cuba. A la verdad, la diferencia no es pequeña; de cuarenta en Madrid con 40 mil reales ó a Cuba con 50 mil duros, é *inda más*.

Se dice también que el Sr. Nouvilas irá a Barcelona, y que el Sr. Cervino pasará a la dirección de infantería.

Por último, no falta quien designe al general Alaminos para capitán general de Madrid ó director de infantería.

Si el correo de la Habana que llegó ayer a Madrid ha traído reiterada la repetida dimisión del Sr. Caballero de Rodas, es probable que ya no pasen muchos días sin que este asunto se resuelva, si bien creemos que no será ni a gusto de todos los pretendientes, ni a satisfacción de la opinión pública.

En Santa Clara de Avedillo, según *La Iberia*, existe un profesor de primera enseñanza al cual se le adeuda aun por el ayuntamiento la asignación correspondiente a los años 68, 69 y 70.

Si este maestro de escuela fuera director de *La Iberia* que artículos escribiría en favor de la revolución de Septiembre...

El lance pendiente entre el Sr. Figuerola y el Sr. Carratalá parece que ha terminado por haber dado el ministro de Hacienda cuantas explicaciones se le han pedido.

Dice un colega:

«Ha una reunión de directores de periódicos que ha habido hoy para tratar de si debían adherirse al manifiesto anti-internista de los Sres. Lorenzana, Topete, Izquierdo, Castero y demás firmantes, han acordado adherirse *El País*, *El Puntos de Alcala*, *Las Noticias*, *La Opinión*, *La Política*, *El Carabel*, *El Popular* y otro. *La Independencia* ha pedido veinticuatro horas para contestar. *El Diario Español* no se ha adherido. Varios periódicos de provincias han enviado su adhesión.

La *Igualdad* de ayer publica una carta del Puerto de Santa María, que insertamos a continuación, en la que se denuncian hechos gravísimos. A ser ciertos en todo ó en parte, no podemos menos de unir nuestra voz a la del colega republicano; a fin de que la justicia esclarezca aquellos hechos, y a los que aparezcan culpables se les aplique las penas a que se hayan hecho acreedores.

La carta dice así:

«Puerto de Santa María. — Ciudadano director de *La Soberanía Nacional*: He dejado pasar la primera impresión del doloroso suceso ocurrido en esta el 26 del mes que ha fluído, para escribirle a V. mas sereno.

Hacia días que se circulaban voces de que el señor gobernador de la provincia autorizaba al señor alcalde de esta ciudad para que su *digna guardia*, en vez de apelar como acostumbra a todo el que puede, y se le antoja, se averiguase a tiros con el que se rebalse en lo mas mínimo, mucho mas siendo federal. La voz no era moco de pavo, que digamos. La generalidad no lo creyó, lo tomó por un absurdo; y lo que es mas, se aseguraba ser intención de los mismos agentes del municipio, para infundir pánico, sin comprender en el terreno en que ponían a la primera autoridad de la provincia: porque el motivo para tan bárbara medida se ignoraba. Hay quien comprenda que con dichas voces se deseaba alentar el salvajismo, encender venganzas, acrecentar odios y hacer abominables a las autoridades, en vez de hacerlas del aprecio público y, por último, proporcionar un conflicto.

Esto pudo haberlo habido el referido día 26 y a ello se provocó.

En una taberna nació todo. ¡Horrenda taberna! Se

llama LA SACRISTIA. ¡Horrible sacristía! No hay mesa en ella, ni pared, ni puerta que no destile sangre del obispo. ¡Cuántos casos han ocurrido ya allí! Un rato de espasmo al pobre trabajador qué caro le cuesta!

Este es el lado nocturno de los que maltratan al pueblo. De allí salen inflamados, callejean, y las esquinas, las alas de los tejados, las piedras de las calles, y hasta sus propias sombras se les antojan federales. ¡Qué d'ídiol! ¡Sas improprios se pierden en el silencio de la noche.

Mas vamos al caso. Cinco ó seis individuos estaban en la referida tienda; acercóse un extraño; tan embriagado, que se hizo penoso y hubo que retirarlo de allí, lo que verificó un guardia que llamaron al efecto: en mal hora fué llamado, pues le tocó al tan renombrado por sus hazañas, el *Saborido*, que después de haberse llevado al botarcho, volvió a la taberna, ignoramos con qué objeto ni lo que allí pasaría; es el resultado, que en la habitación baja se salieron cuatro ó cinco tiros de los garfias que habian acudido, llamados por el *Saborido*, viendo salir al poco tiempo un joven para el hospital, herido de un sablazo y un tiro; otro de mas edad, también herido en una mano, y el *Saborido* en un brazo igualmente herido. Como quiera que este asunto está en poder de los tribunales, no nos toca hablar. Ore la justicia. La voz que se corrió venenos que se llevó a cabo.

De resultados de esta *partida* toda, armada de punta en blanco, después de haber refrescado con algunas copas de vino, recorrió en seguida el barrio alto en patrullas, desahando a voces, y diciendo donde estaban los federales que no salían; dando palos a diestro y siniestro a todo el que se encontraba, tirando tiros, de cuyas resultas salieron algunos heridos, hallándose gravemente de una cuchillada un ciudadano que llevaba en una mano una taza de caldo y en la otra un perrito. No podía ir más indefenso.

¿Qué tenía que hacer la cuestión tabernaria con lo demás del pueblo que estaba saqueado? Esto es incomprendible; *¡Basta!* *¡Basta!* *¡Basta!*

Hay mas. Entrada la noche, se recibió el aviso en la sociedad del *Círculo mercantil é industrial*, de que se trataba por unos guardias, algo ebrios, de invadir dicha sociedad. ¡Fuerte cosa por cierto!

El círculo no es político; a él concurren toda clase de personas; contiene gran número de socios honrados y respetables; se halla establecido con arreglo a la ley; tiene su reglamento aprobado convenientemente, y no hay derecho alguno a cometer un atropello injusto y temerario.

Tenemos la ventaja, pues, de que el Sr. D. Tomás Martínez, juez del partido, a pesar de lo asediado que se ve por la comarca *unionista*, y de la union fraternal en que se le observa con el alcalde y síndico del ayuntamiento, es un señor *incoloro* en política y que no atiende a amistad cuando se trata del severo fallo de la justicia; pero hay gran confianza en él.

Ahora vamos a dirigirnos a la autoridad superior de la provincia, no a evocar su ilustración, pues le creemos dotado de ella, toda vez que manda una provincia como la de Cádiz.

Le vamos a suplicar, a encarecer que dirija una mirada de interés, de caridad, de justicia, hacia esta ahumada población, no dejándose engañar mas. Haga, pues, dicho señor que los guardias municipales sean los que deben ser, y no tropas *pretorianas* de ciertas parcialidades intrigantes, exentas de buena fe y conciencia política.

¡Sepa que en las miserias de esta localidad no hay mas política que la ambición, la venganza y tal vez algun pleito!

Sepa también que todas las alarmas que han ocurrido y no dejan de repetirse, obedecen a una consigna para infundir el terror y cobibar los ánimos para las próximas elecciones, viendo como ven la poca popularidad que gozan.

Es de V. su mas atento y corroligionario — *El corroligionario*.

Si a los republicanos, que son a la revolución de Septiembre lo que la escuadra de gastadores a un regimiento, ó lo que la vanguardia a un ejército, se les aplica el ejercicio *porro* de una *partida oficial*, ya puede figurarse todo el mundo si será un mito la existencia y el ejercicio del derecho de las partidas de la porra cuando se trate de fracciones que no solo no se han unido a la revolución de Septiembre, sino que la han combatido legalmente con todas sus fuerzas.

Ya ve *La Iberia* que por todas partes reina la mas completa tranquilidad.

Al leer en los periódicos franceses la descripción del horrible castigo impuesto a los soldados que huyeron delante del enemigo, no hemos podido menos de preguntarnos: si estábamos en el siglo XIX, ¿habíamos vuelto a los tiempos de la barbarie. De todos los códigos del mundo han desaparecido las penas de infamia; reservado estaba a las flamas: apóstoles del progreso indefinido, a los republicanos del año de 1870, restablecerlos en su mas repugnante forma, imponiendo discrecionalmente penas mil veces mas crueles que la muerte, que rebajan y civilicen y que solo dan por resultado efectos demeritalesmente opuestos a aquellos que se tratan de evitar.

Suponemos que para entretenimiento del público se vuelve hablar de D. Fernando de Portugal para la candidatura del trono de España.

Sobre este punto insistimos en lo que tenemos dicho. El gobierno no dará paso alguno en este grave asunto hasta que no sepa ó presuma racionalmente el éxito de la guerra franco-prusiana.

Ha salido de Génova para Madrid el cónsul de España en aquella ciudad, encargado, a lo que creemos, de una misión que le ha confiado nuestro representante en Roma.

Si fuese cierta, como se indica en un telegrama, la noticia de la muerte del general Moltke, ministro de la guerra del rey de Prusia, semejante suceso sería una sensible pérdida para el rey Guillermo, pues son sumamente reconocidas las grandes cualidades que como militar adornan al general Moltke, así como son tambien notorios sus vastos conocimientos en el departamento que le está confiado.

Dícese que el Sr. Llano y Persi está indicado para gobernador de esta provincia.

Por fin el Sr. Olózaga, como teníamos anunciado, presentó la dimisión de la embajada de París. También ha presentado su acta de diputado. Vayase lo uno por lo otro. ¡Habrá presidencia de las Cortes! No es fácil vaticinarlo; pues si el señor Ruiz Zorrilla no hace el sacrificio de ser ministro, no es cosa de quitarle a la fuerza la presidencia de la Cámara. Si el Sr. Ruiz Zorrilla sigue presidiendo la soberanía nacional, se resignará el Sr. Olózaga a hacer el papel de diputado

simple? Se nos figura que no. ¡Habrá nueva Salve! Es posible. El Sr. Olózaga tiene dadas muestras de exquisita susceptibilidad y de grande perseverancia, y resentido justamente su amor propio y su dignidad política, no sería extraño, qué decimos extraño? sería lógico y natural que intentara, por cuantos medios estuviesen en su mano, volver por su amor propio ofendido y por su dignidad ultrajada.

REVISTA DE LA PRENSA.

La *Opinion Nacional*, en cuya redacción debe haber entrado refuerzo, a juzgar por los nuevos brios con que viene escrito este diario, ha enderezado, como ayer sospechábamos, una serie de artículos encaminados a presentar en toda su triste desnudez la situación respectiva de los dos hombres que figuran hoy en la política activa revolucionaria y que son restos de la efímera *Trinidad*, desde Setie abre de 1868 vienen apareciendo hasta en las aleyas y cajas de fósforos.

Descartado del famoso grupo el Sr. Topete, a quien se habia sacado ya todo el jugo obligándole a hacer un papel que no tiene ciertamente muchos envidiosos, quedan sobre el tablero el duque de la Torre, especie de rey enroscado sin movimiento, y el conde de Reus, allí que protegiendo aparentemente la vida del monarca sin corona, hace evoluciones continuas por medio de líneas trasversales a fin de hacerse dueño de todas las posiciones, comiéndose cuantas piezas encuentra al paso, incluso a los unionistas, a pesar de ser tanjar indigesto.

A poner de manifiesto la situación premiosa, insostenible y nada lucida que ocupa el caudillo de Alcala, van dirigidos los esfuerzos de *La Opinion Nacional*, la que entre el incienso que vierte y con que atufa las narices de S. A., mezcla no pocos granos de mostaza que nos parece que han de levantar ampollas en la epidermis del general Serrano por dura que sea.

Resultado del artículo en cuestión, que el duque de la Torre, haciendo abstracción completa de sus antecedentes militares y políticos, de sus compromisos con determinadas individualidades antes de la revolución, de su personalidad como jefe de un partido y de todo lo que a ese mismo partido debe, se ha dejado enjaular en dorada cárcel y se concipita feliz con tal de que le dejen pasearse cuando se le antoje, cazar ciervos sin piedad en los sitios reales y dormirse por las noches en la poltrona al son de algun vals de Ofenbach bailado por la corte revolucionaria.

Profundo debe ser el sueño de S. A. sino le despiertan los disparos de las ametralladoras unionistas. Preciso es que el duque haya perdido el oído y hasta la memoria para que no vuelva en sí, y piense quien es, y lo que puede, y lo que con él se hace. Preciso es que se encuentre dispuesto a montar a caballo y mandar una gran parada tan numerosa, como fué la revista de monturas del 54 por ejemplo.

Pero nos hemos extendido mas de lo que conviene a unos modestos, revisteros de la prensa y volvemos en sí, como diría *La Iberia*, antes que el regente del reino, al que recomendamos se digne bajar de su altura suprema hasta las modestas columnas de *El Eco de España*, y sea en ellas, ya que no todo, al menos los siguientes párrafos del artículo de *La Opinion Nacional*:

«Parecía natural que, cuando menos, gozara de gran parte en la victoria, quien no sin riesgos ni sacrificios la habia conseguido: mas para que así fuera, hubiera sido preciso que los vencedores supieran aprovecharse de sus triunfos, y que sus aliados obedecieran mas los preceptos de la gratitud que los del egoísmo político.

Desde el 29 de Septiembre mismo, pudo echarse de ver en Madrid, que no eran esas las tendencias de muchos de los progresistas, sino que, por el contrario, se clasificaban como siempre, anhelando explotar la revolución en beneficio propio, tanto en lo que toca a los principios como a las personas.

Desde la formación del gobierno provisional se advirtió que los vencedores de Alcala, eran, políticamente hablando, inferiores en prevision y en tacto, por lo que al propio interés respecta a sus aliados los progresistas.

En efecto, alocionados por el recuerdo de 1854, dejaron estos a la Union liberal los honores de la Presidencia, cuidando de tomar para si, en los ministerios de la Guerra, de la Gobernación y de Hacienda, el poder efectivo.

Dueños así del ejército, de la dirección de las elecciones, y disponiendo de todos los empleos de Gobernación, Hacienda y Fomento, finalmente lograron una gran mayoría en la Asamblea Constituyente, importándoles poco, por el momento, así la fracción democrática, casi propia, como la republicana, aunque furibunda y declaradamente hostil, pues contra esa unión y saben que pueden siempre contar con la union liberal. Esta se vió desde luego reducida a una fracción mas respetable moral que materialmente; y el objeto de sus previsores aliados, conseguido por ende.

Mientras la Constitución se discutía, la coalición se mantuvo aparentemente al menos, y así era preciso para hacer triunfar contra los republicanos el prin ipio monárquico, y alguna vez contra los progresistas ó demócratas de sobra realistas, las teorías del gobierno compatibles con la libertad, ó mejor dicho para su conservación necesarias.

Durante ese periodo, es de advertir y digno de recordarse, que el general Serrano, presidente entonces del poder ejecutivo, tomaba parte directa y personalmente en las tareas parlamentarias, que rara vez, si alguna, dejaron sus patrióticas y sentidas frases, de asegar los ánimos cuando mas alborotados, ó de calmar las pasiones en los momentos mismos en que mas exacerbadamente parecían.

No era ya, pues, solamente el soldado valeroso, y el general vencedor, sino además el gobernante parlamentario, acertado y simpático siempre a la Cámara.

El general Prim, con el mismo espíritu de modestia personal y de prevision política que le movió primero a dejar la presidencia del gobierno provisional y del poder ejecutivo a su amigo el duque de la Torre, reservándose para sí no mas que el ministerio de la Guerra, y para su partido los de Gobernación, de Hacienda y de Fomento; el general Prim, decimos, al inventar la regencia sin atribuciones, colocó al general S

de mas repugnante. En cambio el regente tuvo el tratamiento de alteza, y guardia con bandera.

El general Serrano ha sido siempre un hombre de tan claro entendimiento, y tiene ya edad bastante y experiencia política, y de mundo muy sobrada, para que sea lícito suponer, sin agravio a su buen juicio, que haya podido desconocer ni un solo instante, que desde Alcolea hasta la casa que fué un tiempo almacén de la fábrica de cristales, se le ha llevado, un paso tras otro, y a compás regular pero constante, hasta convertir su entidad política, como ya hemos dicho, en un verdadero mito, sin mas importancia que la de un culto meramente estéril, y no muy profundo.

No siendo, pues, posible, ó al menos racional sin descortesía, suponerle ciego; y no cabiendo tampoco, sin notorio agravio a su condición hidalga, la hipótesis de una interesada conveniencia, preciso es buscar en las condiciones de carácter, y tal vez de educación y de hábitos, la explicación de un fenómeno, de otra manera para nosotros incomprensible.

Los dos hombres á quienes las circunstancias han puesto en tan fútil y peligroso contacto—Serrano y Prim—aunque militares ambos, y ambos también revolucionarios, son sin embargo, tan distintos el uno del otro en sí mismos, tan antitéticos por sus orígenes y carreras, tan diversos hasta por el camino, que para llegar á su punto de confluencia (permítasenos la palabra), ha seguido cada cual de ellos, que para comprender su unión, se hace preciso aceptar la teoría de las disonancias armónicas en su mas lata extensión.

No haremos aquí un minucioso paralelo que sobre llevarnos demasiado lejos, y ser por su naturaleza muy anecdótico, estaría casi demas, siendo tan conocidos como son los dos personajes que nos ocupan; mas algo habrá de permitirnos que digamos, para justificar la especie apuntada.

Serrano es el antiguo oficial de la guardia; Prim es el soldado de la guerra civil. Ambos valientes y entendidos en su profesión, si bien cada cual á su manera han llegado dignamente á la alta posición que en ella ocupan; pero en el camino, el uno ha estado siempre en contacto, y las mas veces en armonía con las tendencias de su época; mientras que el otro, casi constantemente en oposición, y con frecuencia en declarada lucha con ellas.

En la esfera política, Serrano ha sido mas veces gobierno que opositor; y Prim, que no ha sido gobierno hasta después de la revolución, pasó su vida, ó en posiciones neutrales, ó en la oposición ó conspirando.

A Serrano la fortuna se le ha sonreído casi de continuo; sus persecuciones han sido breves, y tan fútiles á sus perseguidores, como pueden decirlo Espartero y don Isidro II; Prim, por el contrario, vencido las mas veces, preso, procesado, sentenciado, emigrado ó indultado, tuvo que luchar con la suerte á brazo partido.

Así, aquel afronta la vida con la sonrisa en los labios y en el corazón la confianza; mientras que el último mira siempre delante de sí, con el recelo de quien está azeado á los terrenos mas escabrosos, oye con la precaución del que fué mas de una vez sorprendido, y desconfía, como los que por experiencia propia conocen la desgracia, desconfían siempre.

De lo primero, es decir: de la habilidad del general Prim, en cuanto se refiere al interés político de su personalidad, y partido, poco tenemos ya que decir, porque todo lo dejamos dicho. Supo tomar posición hábilmente al constituirse el gobierno provisional, conservarla en el poder ejecutivo, fortalecida en el ministerio de la guerra, sin atribuciones, y aprovechada siempre para poner, casi exclusivamente, el gobierno y la administración del país en manos de los suyos.

Y lo mas notable no es eso, porque azeados estamos en España al exclusivismo de los partidos; lo verdaderamente digno de estudio es que el general Prim ha hecho todo eso á la sombra y amparo del regente del reino, conservándose en su gracia y apareciendo con el tanto mas íntimamente unido, cuantos mas duros golpes ha descargado, ya sobre la unión liberal de que el general Serrano es jefe, ya sobre los montpensieristas, en cuyo catalizador, es el duque de la Torre, el mas antiguo y caracterizado personaje.

Parécenos que la simple enumeración de esos hechos, que son tan de pública notoriedad, como de exactitud incontrovertible, nos dispensa de alegar mas pruebas de la indubitable habilidad con que hasta aquí se ha conducido, sigue hoy conduciéndose, y es de suponer que en lo sucesivo se conduzca el actual presidente del Consejo de ministros.

Ahora, por lo que al general Serrano respecta, claro está, como la luz del día, que en su ánimo han pasado y pesan mas que sus propias opiniones y el interés de su partido, el deseo de mantenerse en buena armonía con su consejo responsable, y el sentimiento de absoluta abnegación personal, á que parece creerse obligado por la tan alta como poco influyente posición que ocupa.

Dignos son, sin duda, de respeto tan generosas consideraciones; pero, permítasenos dudar, ya que no de la pureza del sentimiento que las inspira, si de su conveniencia y de su utilidad política.

Es lícito aullarse ó dejarse anular, al iniciador y catalizador de una revolución tan radical como la ha sido la nuestra? No lo creemos.

Las opiniones que de buena fe se profesan en política, son renunciables por consideraciones meramente personales? ¿Quién, no solo pertenece á un partido, sino que es su jefe, y le ha llevado desde la oposición á la revolución, hace bien cuando después del combate, consiente en que se le espulse del campo de batalla mismo en que ganó la victoria? Si los principios de ese partido son buenos, ¿cómo se renuncia á ponerlos en práctica? Si no son buenos, ¿por qué no se abjuran ó se modifican explícitamente?

No dudamos nosotros de la buena fe y de los patrióticos designios del general Serrano; pero á nosotros que, exagerando la modestia, se ha olvidado de que lo que con tanta longanidad sacrificó no es su persona, sino lo que ella representa, es decir, uno de los mas poderosos elementos de la revolución de Septiembre; el elemento que, si no se realiza el pensamiento de formar el partido setembrista, es absolutamente indispensable, por su afinidad con las clases conservadoras, para fundar aquí algo estable y ordenado.

De una parte, pues, el propósito deliberado y hábilmente puesto en práctica, de mantener y afianzar en el poder á un solo partido; de otra un sentimiento caballeresco de abnegación personal, que, todo lo sacrifica, incluso opiniones propias y compromisos políticos, no sabemos si á una conciliación que ya se ha roto, ó al temor de provocar conflictos, que acaso, por el camino que se sigue sean inevitables.

En resumen; el general Prim, siempre con el pensamiento fijo en el interés y conveniencia de los suyos: el general Serrano inmolando su personalidad, y dejando en consecuencia sacrificar lo que ella representa.

SECCION DE NOTICIAS.

La administración inglesa participa que los vapores que salían de Inglaterra para la costa Oeste de

Africa en los días 4, 14 y 24 de cada mes, saldrán en adelante de Liverpool los días 6, 14 y 24.

Por tanto, la correspondencia de España que haya de remitirse por dichos buques, deberá encontrarse en Londres en la tarde del día 5 de cada mes, ó en la mañana del 6 si el 5 fuere domingo.

Por el almirantazgo se publica el siguiente anuncio que reproducimos por lo que pueda interesar su conocimiento al comercio:

«El gobierno español notifica haber fijado los derechos de faros que deberán pagar los buques nacionales y extranjeros de la manera siguiente:

1.º Todo buque mercante de vela ó vapor pagará al entrar en uno ó en varios puertos egipcios del Mediterráneo piastra y media (moneda del país) por tonelada turca.

2.º Todo buque mercante de vela ó vapor, al entrar en uno ó en varios puertos egipcios del Mar Rojo, pagará 2 piastras por tonelada turca.

3.º Todo buque mercante de vela ó vapor que vaya desde el Mediterráneo al Mar Rojo ó inversamente, tendrá que pagar, en Puerto Saïd en el primer caso, y en Suez en el segundo, los derechos de faros según las dos tarifas, es decir, á razón de 35 piastras por tonelada turca.

4.º Todo buque mercante de vela ó vapor, al entrar en un puerto egipcio deberá pagar, después de estar admitido á libre plática, los derechos de faro en las oficinas de la capitania del puerto, al mismo tiempo que haga su declaración de llegada.

5.º Cada nueva entrada en un mismo puerto obligará al buque mercante á pagar los mismos derechos.

6.º Quedará exento de un nuevo pago de derechos el buque mercante que en un intervalo de 24 horas se vea obligado á entrar nuevamente, bien por causa del mal tiempo ó por averías que consten en proceso verbal firmado por los jefes de a bordo.

7.º Las firmas del proceso verbal deberán estar legalizadas en el consulado correspondiente al buque en cuestión. Después de esta formalidad deberá revisarse el proceso por el capitán del puerto.

8.º Quedan exentos de pagar estos derechos los buques de guerra y los mercantes que midan desde 10 toneladas turcas para abajo.

9.º La suma de los derechos que tiene que pagar cada buque está calculada con respecto á su arqueo legal y oficial, convertido á toneladas turcas.

10.º El presente reglamento, capitán, concierne á los derechos pagaderos en las capitánías de los diferentes puertos de Egipto, empezará á regir desde 1.º de Julio próximo.

Ha sido nombrado ingeniero director del ferrocarril de Malpartida, el catedrático de la escuela especial de caminos D. Eduardo Gutiérrez Calleja; el cual ha salido á examinar los trabajos en unión del ingeniero Sr. Bauza, jefe de la división.

Hé aquí el estado de situación del Banco de España en 30 de Septiembre último, según aparece en la Gaceta de ayer:

Figuran en el activo, la cuenta de caja por 342.069.191 rs.; la car de Madrid, por 533.390.978; el Tesoro público, por billetes y amortización de billetes hipotecarios, 129.850.068, y otras partidas menos importantes.

Entre las cantidades que constituyen el pasivo, citaremos las siguientes: Los billetes emitidos en Madrid 255.653.890 rs.; los depósitos en efectivo en la misma plaza 97.222.560; las cuentas corrientes, ídem, 289.201.252, y las obligaciones de bienes nacionales cobradas con destino al pago de intereses y amortización de los billetes hipotecarios 110.951.443.

La cuenta de ganancias y pérdidas arroja un saldo de 7.556.999 rs., de los que 3.635.006 corresponden á utilidades realizadas y 3.921.993 á beneficios por realizar.

La Imparcial da cuenta de un nuevo lance desagradable ocurrido anoche en el teatro de los Bufos, en los siguientes términos: «Al mismo tiempo que en el proceso del teatro de los Bufos Arderías se verificaba anoche la tercera media corrida de toros de la zarzuela *Pope-Hillo*, tenía lugar un incidente muy desagradable en uno de los palcos estruendos de la derecha.

Un caballero penetró en él y dirigió en alta voz á otro que le ocupaba, algunas frases energicamente agresivas, y hasta un bastonazo, según nos aseguraron.

El ofendido trató de lanzarse sobre su agresor, movimiento que contrariaron varios de sus amigos, impidiendo al mismo tiempo, se este último repitiese sus contundentes demostraciones.

La autoridad terminó el asunto conduciendo al agresor á la prevención del distrito.

El lance, como es natural, produjo el alboroto consiguiente, abandonando el local algunas señoras que le atribuyeron mayor importancia de la que en realidad tenía.

Este hecho, que se explica con facilidad, teniendo en cuenta el excesivo calor que se dejaba sentir en la sala, y la sobreexcitación nerviosa que proporcionan ciertos espectáculos, aconseja, sin embargo, que adopte algunas precauciones el público que concurra á aquel coliseo; pues vista la deplorable frecuencia con que se repiten, es de temer que sufra una *cogida* algún día, cuando pacífico que no esté dispuesto á ver los toros desde la barrera.

Reconocida de una manera incontestable la ventaja de los faros rayos en los lugares donde, mas fáciles pueden ser las descargas eléctricas, recomendamos á la empresa de los Bufos la colección en su coliseo de algunos para-palos que protejan al espectador contra el diluvio de bastonazos que allí viene descargando de poco tiempo á esta parte.

Anteayer llevaron á San Sebastian otros 32 alemanes de ambos sexos, espulsados de París, entre los que hay muchos excelentes obreros de distintos artes y oficios que no dujamos encontrara medios de subsistencia en las fabricas de nuestro país.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han adoptado las siguientes disposiciones que publica ayer el periódico oficial:

—Accediendo á la permuta que de sus respectivos destinos han solicitado D. Francisco Ubach y Bratas, registrador de la propiedad de Terrasa, y D. Antonio Ubach y Ubsch, juez electo de Cañellas, ha tenido á bien nombrar á este último registrador de la propiedad de Terrasa.

—Nombrando para el registro de la propiedad de Albaida, de cuarta clase, vacante por separación del que lo desempeñaba, á D. Luis Casanova y Albarracín, registrador de la propiedad de Gaceta.

—Nombrando para el registro de Villarreal, de cuarta clase, vacante por separación del que lo desempeñaba, á D. Juan Bautista Corra y Martínez, registrador de la propiedad de Vill. de Arzobispo.

—Y nombrando para el de Villavieja, de cuarta clase, vacante por renuncia de lo que lo desempeñaba, á D. Francisco Díaz de la Peña, abogado fiscal de audiencia que ha sido y promotor real en comisión de dicho juzgado.

Ayer se promovió un gran escándalo en la calle Mayor, esquina á la de la Caza, núm. 1, con motivo de haber tratado los inquilinos de la casa de arrojar por el balcón á la calle á un ama de cría. El público amenazó á los agentes de orden público con subir á la referida habitación para salvar á aquella desgraciada si ellos no lo hacían; pero dichos agentes se resolvieron á subir y prender á los agresores, conduciendo á la sirvienta á la casa de socorro del quinto distrito, donde fué curada de algunas contusiones.

Frete al palacio de la regencia se promovió anoche á las ocho una cuestión entre dos sujetos, quedando ambos heridos, pero el uno de ellos de bastante gravedad en el hipocondrio.

En la casa núm. 80 de la calle de Jacometrezo se suicidó ayer mañana un anciano que contaba la edad de setenta años.

Se ha concedido la cruz de Carlos III al publicista portugués J. Pereira Rodriguez, director de la *Crónica de Lisboa*.

Anteayer hubo en la Barceloneta 2 invadidos de fiebre amarilla y 8 muertos; 24 invadidos en la ciudad y 8 muertos; en el hospital 6 invadidos y 6 muertos. En San Andrés de Palomar hubo una invasión. Los fallecidos de enfermedades comunes fueron 19.

Ayer tomó posesión el Sr. Auriles de su cargo en el Consejo de Estado y hoy lo tomará el Sr. Sabau.

Dicen que publicará la Gaceta el arreglo de los cuerpos de infantería y guardia marinas.

El día 14 del corriente saldrá de Cádiz un vapor-correo extraordinario para Cuba conduciendo tropa y correspondencia cogida en los buzones del correo en esta capital hasta el 12 del corriente.

En la tarde de ayer llegó á Carabanchel el regimiento de caballería lanceros de Villavieja.

Ayer salió de Santander, por el ferrocarril, el batallón de cazadores de Santander, el cual llegará hoy á Madrid.

Mañana deben encontrarse ya en Madrid y los cantones, todas las fuerzas del ejército que han de formar en la revista del domingo próximo.

Pronto debe llegar á Madrid la ametralladora que el gobierno ha adquirido en Bélgica y que hace días dignos había sido desembarcada en Bilbao.

El lunes 17 del actual, á las diez de la mañana se celebrará en el salón de sesiones de esta diputación provincial (Sacramento, 1) el sorteo para la amortización de 111 acciones del empréstito de 600.000 escudos contratado por dicha corporación con destino á la construcción de carreteras, cuya amortización corresponde al segundo semestre del corriente año.

El mariscal de campo D. Pedro Pamplillon tomó ayer posesión de la comandancia general de la segunda división de este distrito en la vacante del 15 en Cádiz para la Isla de Cuba, de cuyo departamento Oriental ha sido nombrado comandante general en reemplazo del Sr. Merolo, según dignos días pasados.

Por decretos que publica ayer el periódico oficial se ha dispuesto que cese en la vice-presidencia del almirantazgo el contra-almirante D. José Polo de Barnabé y Mordella que la desempeñaba interinamente y que se encargue de nuevo de aquella el contra-almirante D. Juan Bautista Antequera y Bobadilla.

En la Gaceta de ayer se manda que se haga presente al presidente de la audiencia de Barcelona que el gobierno ha visto con agrado la resolución del referido presidente de permanecer en aquella ciudad para prestar sus servicios como individuo de la junta de sanidad y que al mismo tiempo se ponga la correspondiente nota en su expediente para que le sirva en su carrera.

La dirección general de contribuciones denuncia en la Gaceta de hoy por primera vez la vacante del título de marqués de Soto de Alíer.

En la calle del Mediodía Grande acometieron anoche unos cuantos hombres á un sujeto, burlándole en la cabeza. También hicieron en una casa al sereno del comercio en la misma calle, que quiso poner paz. Los agresores se fugaron.

En la misma noche fué herido de gravedad un sujeto en la calle del Espíritu Santo.

Con el título de *Tue de reyes* se prepara en uno de los teatros de Madrid una comedia original en dos actos que no tiene relación alguna con las cuestiones políticas; y con el mismo título se está ensayando en otro teatro un apéndice político-bufo-satírico-bailable.

Aparte de los inmensos perjuicios que sufre Barcelona por la invasión de la fiebre amarilla, el Tesoro se ve privado mensualmente de un ingreso de cinco millones que produce por término medio aquella aduana.

En el ministerio de Estado se trabaja con gran actividad en la formación del libro morado que ha de presentarse á las Cortes tan pronto como estas reanuden sus tareas.

En el ministerio de la Guerra se trabaja activamente en la formación del presupuesto del próximo año económico de 1871 á 72.

Parécenos que el general Sr. Primo de Rivera va á ser nombrado vocal del consejo supremo de la Guerra, en la vacante que existe en dicho alto cuerpo.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Ayer recibimos el correo de la Habana con noticias hasta el 15 del pasado Setiembre.

En el departamento Oriental y puerto denominada el Mijal fué batido Maximino Gomez y otros cabecillas y posteriormente lo fué tambien en el Juturo y Penafito si-endo perseguido hasta los pinares de Maza ri con pérdida de 26 muertos vivos; y cogida una bandera que el teniente D. Miguel Estevez logró arrancar al cabecilla Camilo Sanchez, varias armas y muchas familias entre ellas las de los cabecillas Marcó Camilo Sanchez y los Reyes, quedando este último muerto en el campo, nuestras pérdidas consistie-

ron en un soldado muerto, un oficial herido y otro contuso ocho soldados heridos y dos caídos.

El teniente coronel del regimiento de Mataozas al reconocer las cuevas del Mijal, encontró en una de ellas un cañón, matando á mas durante la expedición, es decir, del 13 al 23 del pasado Agosto, 11 insurrectos habiéndoseles presentado un paisano. El estado sanitario de su columna excelente, pues solo habia 30 enfermos.

El distrito de Cinco Villas, vasto y rico territorio, ocupado militarmente es sin duda el mas pacificado de todos; la isla pues, aunque se presentó la insurrección con numerosas fuerzas, han sido completamente batidas, quedando solo escasas partidas de bandidos que su ren una persecución tenaz y persistente por nuestras columnas que ocasionan constantes bajas á los insurrectos que buscan en los sitios casi inaccesibles en que se guarecen.

La situación del Camagüey en el departamento central, continúa mejorando de día en día y salen nuestras columnas y contraguerrillas sin encontrar enemigos á quienes batir.

El brigadier Suances salió de Cascorro el 17 del pasado mes al frente de una brigada compuesta de 700 hombres de todas armas con ánimo de perseguir al titulado presidente de la república cubana, Carlos Manuel de Céspedes, según noticias confidenciales que tenia de los puntos por donde este se encontraba.

El 18 salió la brigada de Guáimaro y pernóctó en Las Lejas, de donde salió el 18, encontrando en el camino una partida de 30 hombres, que se había corrido de las Tunas, en el Potrero Los Jaguales, á la altura del Reductor, que estaba recogiendo ganado; resultando de este encuentro causar al enemigo 7 muertos, y apoderados de mas de 300 reses que tenía recogidas.

La columna siguió al Naranjal, en Jency, finca de la ballana Céspedes, pero parece que apercibidos él y los que le acompañaban de la aproximación de nuestras fuerzas por el tiroteó que había tenido lugar con la partida indicada, hubieron de retirarse.

La columna que habia salido el 19 del pasado de Vista-Hermosa, al mando del señor coronel D. Juan Po-arril, compuesta del regimiento infantería de la Reina, voluntarios de Barcelona, contraguerrilleros y dos piezas de artillería, ha entrado el 30 á las diez de la mañana, sin la menor novedad, viniendo á su abrigo 10 personas que se habían presentado en Vista-Hermosa, y dos hombres mas que se habían presentado á la columna durante la expedición.

En el importante movimiento que ha llevado á cabo esta columna en su escursión de doce días por terrenos de Santa Cruz hasta dos leguas de la costa, ha recorrido igualmente los terrenos de Nejaza, sin haber encontrado mas partidas que merezcan nombrarse, que la de artillería sin cañones, mandada, según se crea, por Beauvilliers.

Al salir de la tarde del día 1.º, bajo un fuerte aguacero, entró en Puerto-Príncipe, parte de la columna Fajardo, que manda accidentalmente el señor coronel D. Francisco Acosta, que hace unos cuantos días estaba en operaciones por terrenos que están al N. O.—O.—y S. O. de la ciudad, compuesta de fuerzas del Orden, Colon, artillería y contra guerrilleros, habiéndose quedado el resto á unas diez leguas de la ciudad, y haciendo su entrada el 2 á las nueve y media de la mañana.

La fuerza que entró condujo unos cuantos presentados voluntariamente á nuestras tropas. Con las fuerzas de Colon entradas el 2 llegaron á la capital del Camagüey y veinte y tantos prisioneros, la mayor parte asiáticos y de color, encontrándose entre los blancos D. Vicente de Velasco y Gelabert.

—A última hora nos dicen que los señores intendente y administrador de la aduana, Sr. Genon, han descubierto grandes fraudes por muchos miles de pesos, en la aduana de la Habana, de los cuales han ingresado ya en arcas mas de cincuenta mil.

—Dice *La Bandera Española*, periódico de Santiago de Cuba, que en la tarde del 6 debía tener lugar en la pintoresca quinta de Dacuareua una espléndida comida que el Círculo español obsequiaba á sir Charles Bright y demás señores de la expedición del cable.

Dice El Tarraconense:

«El martes último fué asesinado alevosamente en Pobleda un joven de 22 años, de los principales de la población, según se dice, por tres muchachos á quienes sorprendió hurtando leña de un bosque, propiedad del asesinado, y á los que advirtió que si volvían á las andadas les denunciaria y entregaría á la autoridad.

Lo cierto es que aquella misma noche, estando el infeliz joven en el casino, llamándole de la calle, y al salir vióse acometido por tres ó cuatro que lo asestaron gran número de cuchilladas dejándole cadáver. El juzgado entendiéndose ya en el asunto y los presuntos agresores han sido reducidos á prisión.

Así nos lo cuenta una persona recién llegada de aquella población.

El sábado reinó un furioso viento de levante presentándose el mar tan sumamente borrascoso, que obligó á un buen número de buques á refugiarse en aquel puerto. Entre nueve y diez de la mañana cayó una lluvia torrencial que afortunadamente duró poco tiempo.

Parécenos, dicen de Barcelona que, previniéndose como posible el desarrollo en grande escala en nuestra capital de la fiebre amarilla, se está buscando un local que reúna las condiciones necesarias para servir de un segundo hospital en el que puedan albergarse en todo caso los enfermos pobres que no podrían estar cuidados en sus propias casas. Con este objeto, D. Ceferino Llongueras, encargado de esta misión por parte del municipio, ha creído encontrar en un punto del ensanche, elevado, ventiloso, aislado y cercano al hospital de Arrendatarios, una gran fabrica recién construida que aun permanece desocupada, la cual puede servir perfectamente para el hospital que se proyecta establecer. Pueden caer en ella con mucha holgura 400 enfermos. Solo falta la aquiescencia del propietario y el que la junta de sanidad apruebe esta elección para que dentro de pocos días tengamos montado otro hospital. ¡Dios haga, sin embargo, que no sea necesario!

Hé aquí la nota de los enfermos existentes en Barcelona y sus arrabales el sábado último, presentada por los médicos nombrados por la junta de sanidad:

«Barcelona.—De fiebre amarilla, 62; sospechosos, 67; enfermedades comunes, 13; total, 142.
Hospital civil provisional.—De fiebre amarilla 47; enfermedades comunes, 1; total, 48.
Idem militar.—De fiebre amarilla, 21; enfermedades comunes, 2; total, 23.

Cuatro distritos en la capital.—De fiebre amarilla, 22.
Hostalfranch.—De fiebre amarilla, 8; enfermedades comunes, 50; total 58.

Es de advertir que en la anterior nota no van contados los partes de los médicos particulares.

Segun escriben de Montefrío (Granada), la feria real que se celebra en dicha villa los días 17, 18 y 19

de Septiembre, ha alcanzado en el año actual un éxito completo, en razón á que la concurrencia ha sido numerosísima, y el ganado de cerda mular y vacuno se vió vendido á precios altos, adquiriéndose por mucho ó valencianos que los demandaban extraordinariamente. En los dos primeros días ha habido corridas de toros procedentes de la granadita que en término de Carcague tiene el Sr. D. Jacinto Lozano. El público quedó en extremo complacido en la primera función, tanto del ganado como de la cuadrilla que cumplió perfectamente su cometido. A pesar de la excesiva aglomeración de gente que concurrió no ha habido lamentar desgracia alguna, merced á las precauciones adoptadas con anticipación por el señor alcalde y las cuales fueron secundadas por los voluntarios de la libertad con la mas esquisita eficacia y celo, debiéndose á su cuidadoso comportamiento el orden perfecto que se ha disfrutado.

En Pamplona continúan con grande actividad los procesos incoados á consecuencia de la última sedición carlista. Uno de estos procesos se ha elevado ya á plenario y otro se ha sobrelado. En este se hallaban complicados varios curas.

El presbítero D. Victoriano Alla, ha sido condenado á seis años de presidio á consecuencia de la última sublevación carlista.

En Bilbao ha fallecido un marinero, que procedía de Barcelona, víctima de la fiebre amarilla. Este suceso ha producido la consiguiente alarma en la población.

Segun el *Trucac-Bat*, se trata de gestionar para que se suprima el obispado de Victoria.

Cerca de Olvera (Cádiz) han sido muertos por la guardia civil los famosos bandidos Marragan y Conejo, los cuales atacaron á la guardia al ser sorprendidos é intentaron fogarse después.

La Barceloneta ha sido casi completamente evacuada, quedando solo en ella los enfermos y sus familias. Entre los primeros se hallan 116 atacados de la fiebre amarilla, habiéndose resuelto trasladar á los hospitales provisionales aquellos cuyo estado lo permitiera.

Para ayer estaba convocada en Barcelona una reunión de los vecinos mas acomodados, con objeto de arbitrar recursos con que aliviar en lo posible la miseria de la clase proletaria, evitando así que al huir á otras poblaciones se vean rechazados y sin auxilio alguno.

En el mismo día quedó instalada la casa de corrección de Barcelona, en Montalegre.

La Barceloneta ha sido acordonada por fuerzas de caballería que impiden penetrar en el arrabal á todo el que no presenta el permiso especial que justifica la absoluta necesidad de la entrada.

En Torrella, provincia de Girona, ocurrió anteayer una defunción á consecuencia de la fiebre amarilla, de un viajero procedente de Barcelona. A pesar de esto, el estado sanitario es bueno, y se han tomado eficaces medidas sanitarias de precaución.

En Alicante, segun un periódico, ocurrieron el lunes 20 casos de fiebre amarilla.

Anteayer quedaron reparadas las averías ocasionadas por las lluvias en la vía de Castellón. Solo quedaba sin componer en Torrealba un muro de fabrica que da al mar y fué casi por completo destruido. Las lluvias continuaban anteayer imposibilitando algunos trabajos.

El gobernador civil ha salido para Alcora y demás pueblos inundados de la línea del ferrocarril, con objeto de asegurarse de los daños causados por dichas inundaciones.

Hasta ahora, no se tiene noticia de que hayan ocurrido desgracias personales en estos pueblos, pero los daños son incalculables, por haberse perdido totalmente las cosechas y estar completamente destruidos los campos.

La diputación provincial de Valencia ha pedido al gobierno el pago de 20.000 duros que le adeuda por derechos de fondeadero, carga y descarga, con objeto de facilitar recursos á los pueblos que están sufriendo los horrores de la inundación.

El domingo se verificó con gran solemnidad en la villa del Romeral, provincia de Toledo, la inauguración oficial de la conducción de aguas. Este acto fué solemnizado con limosnas á los pobres, música; *Te Deum* y fuegos artificiales.

Nos dicen de Ciudad Real:

El estado de las clases pasivas de esta provincia es altamente lamentable, triste y desesperado á causa del excesivo retraso que experimentan en sus haberes, seis meses; por absoluta carencia de recursos se ven desahuciados de sus hogares, perseguidos por sus acreedores, é implorando muchos la caridad pública, encontrándose hijos de beneméritos militares y honrados cesantes escuálidos y desmayados en las calles á causa del hambre.

El comandante de marina de Valencia ha dispuesto el envío de todas las lanchas disponibles á los puntos donde es indispensable su presencia.

La autoridad civil, por su parte, hace cuanto es imaginable para prevenir los estragos de la inundación.

Los medios de comunicación son difficilísimos con todos aquellos pueblos, é imposibles con algunos. Puede llegarse hasta Cartagoja, cuyos campos se hallan inundados pero no hay medio de conocer la situación de Caracajete.

En la Cruz Cubierta la guardia civil ha logrado salvar de la muerte á muchas familias.

Entre algunos pueblos y Valencia ha logrado restablecerse la comunicación telegráfica.

SECCION EXTRANJERA.

Ayer no nos trasmitió el telégrafo ninguna noticia de gran interés, pues el parte recibido en la legación de Francia, sobre la salida efectuada el día 30 por la guarnición de París, no es mas que la versión antiprusiana de la noticia que ya habia llegado por diferentes conductos.

Compara este despacho con el oficial del rey Guillermo sobre el mismo hecho de armas, y se comprenderá desde luego que no tuvo grande importancia, siendo sin embargo mayores las

ría: quien supone que el muerto es el conde de Moltke, quien que el conde de Bismark; por nuestra parte sin negar la posibilidad del hecho, nos limitaremos a recordar que se ha dado ya por muertos a los mariscales Mac-Mahon y Canrobert y al general Faidy entre los franceses, y entre los prusianos al príncipe Alberto, desmintiendo a poco semejantes rumores como esperamos que se desmentirá ahora el relativo a los condes de Moltke y de Bismark.

Los periódicos de Burdeos publican cartas de París del 26, 27 y 28. El 26 se remontó con gran celeridad uno de los globos, y se hacía escuchar la voz que de todas partes acudían fuerzas a socorrer a París: pueden ser grandes las consecuencias cuando se vea que esto no es cierto.

El 27 fueron establecidos los tribunales militares para juzgar los delitos de robo, merodeo y deserción. Se esperaba un ataque del enemigo; pero la actitud de la capital era serena.

El 29 no había habido ataques contra París, pero era muy grave un bando dado por el general Trochu, en el cual decía que hombres, mujeres y hasta niños iban a los arrabales a llevar noticias a los enemigos. El general anunciaba que fustigaría a los que cogiera; pero el hecho es que los prusianos saben todo lo que pasa dentro.

Las mismas cartas dicen que había agitación en el partido demagógico. Se alistaban muchos jóvenes para defender las barricadas.

El gobierno de París por conducto del ministro del Interior, asegura de nuevo a los que se encuentran en Tours, que París, en todo evento, puede resistir a los sitiadores hasta Abril próximo.

Si esto fuera cierto, Francia se habría salvado.

Un despacho de Orleans del 27 de Setiembre anuncia que después de algunas escaramuzas con los prusianos en las cercanías de Artheuville el día anterior, el general que mandó la plaza de Orleans, considerando que las fuerzas francesas eran insuficientes para resistir al ejército prusiano, retiró sus tropas en buen orden, en dirección, según se dice, de Tours.

Los prusianos ocuparon a Orleans el 27. Dicese que el cuerpo prusiano está mandado por el príncipe Alberto.

El gobierno de Tours se preparaba a salir para Burdeos, pero lo más probable es que vaya a Tolosa.

Un despacho del cuartel general prusiano en Ferrières fechado el 27 de Setiembre, dice que los guardias móviles que han sido incorporados al ejército de París desertan en grupos de 20 a 50 y se vuelven a sus casas. Unos desobedecen a ellos han sido fusilados por desobediencia. Los antiguos habitantes de las aldeas abandonadas alrededor de París, que fueron sacados de ellas por los soldados franceses, van volviendo poco a poco con los muebles y efectos que se habían llevado.

Pocas probabilidades de ser ciertas ofrecen estas noticias, pues sabido es que de París no se deja salir a nadie.

Un despacho de Versalles del 27 de Setiembre que publica el Times, dice que el duque Maximiliano de Wurttemberg fué herido en los puestos avanzados de Saint-Cloud.

Una carta de Marsella publica el diario ministerial, diciendo que, apurada la paciencia de la parte sensata de la guardia nacional y de la población, en vista de los excesos de toda clase cometidos estos días por los individuos del batallón republicano socialista. Los *gardes civiques*, tocados llamados a las siete y se presentaron delante de la prefectura, intimando la disolución de este cuerpo y la evacuación del palacio. Los *gardes civiques* se retiraron de la guardia nacional por la débil actitud de sus individuos; pero se presentaron unos 200 soldados de línea con un teniente coronel a la cabeza, y habiendo manifestado firmemente que estaban resueltos a tomarlos a la bayoneta, salió Esquiró y prometió bajo su palabra de honor que se cumpliría lo tanto veces ofrecido; y a fin de que se evitase el derramamiento de sangre, suplicó llorando a los demagogos que se marchasen, y se marcharon, pero en cuerpo, y dirigiéndose a la iglesia de la Misión de Francia, que habían escogido para cuartel.

El prefecto, que es el tercero ya desde la proclamación de la república, a pesar de ser un republicano de los más queridos de la plebe, dependiente de una casa de comercio, es el que requirió a la tropa, y acabó de fijar un bando diciendo que, puesto que una compañía de *gardes civiques*, mandada por un tal Debray, se había entregado al robo en algunos establecimientos religiosos, cuyo jefe Debray había sido arrestado por el mismo en persona pistola en mano, y librado por otros que se habían amotinado contra su autoridad, libertándole a su vez, decretaba la disolución de estas compañías, y declaraba que de hoy más la prefectura quedaría libre de gente armada. No era seguro que se cumpliera esta orden, que es la cuarta o quinta vez que ha quedado por cumplimiento.

Locos o malvados, o las dos cosas juntas, son los que han tomado en una reunión pública celebrada en Lyon las resoluciones siguientes:

Se impondrá una contribución progresiva importante 200.000.000.

Todos los ricos que hayan abandonado la población volverán a ella en el término de cuarenta y ocho horas, bajo pena de muerte.

Todos los oficiales de ejército nombrados por el imperio quedarán destituidos.

Los fuertes quedarán ocupados por la guardia nacional.

Se publicarán los nombres de todos los individuos de policía que hayan servido al imperio.

Estas resoluciones fueron dadas al público, mandando a los soldados que procedieran inmediatamente a nombrar sus oficiales; declarando abolida toda la administración del Estado, y diciendo que el pueblo entraba en plena posesión de sí mismo; suspendiendo todos los tribunales, que serían reemplazados por la justicia del pueblo; suspendiendo el pago de las contribuciones, que solo pagarían proporcionalmente las clases ricas; prohibiendo al Estado intervenir en las cuestiones privadas sobre deudas; sustituyendo los ayuntamientos con comités de salud pública, y mandando que cada comité enviara dos delegados para formar la Convención revolucionaria.

Cuando en una nación ilustrada como la Francia hay quien conciba y de a luz semejantes delirios, nosotros preguntamos que es lo que pasaría en naciones más atrasadas si por desgracia llegaran a desbordarse y las mas absurdas exageraciones sustituyeran a las leyes.

Varios periódicos franceses dan la noticia de que las centenas de *Pierrottes* situadas entre Montmorency y Saint-Denis fueron voladas en el momento en que había sobre ellas parte de un cuerpo de ejército prusiano, pereciendo millares de soldados alemanes.

La Patrie refiere del siguiente modo el castigo

impuesto a varios soldados que habían abandonado su puesto frente al enemigo:

«Paris ha sido testigo de un espectáculo imposible de olvidar. Algunos soldados cobardes atravesaban las calles con las manos atadas a la espalda, el kepi y el uniforme vueltos al revés. Pasaban con la cabeza baja y los ojos enjugados, entre dos filas de tropa, y cada uno llevaba sobre el pecho un cartel con esta inscripción infamante:

«Fuiano de tal, cobarde miserable que ha abandonado su puesto al frente del enemigo. Se invita a todas las personas honradas a que les escupan en la cara.»

Estos soldados debían ser después sometidos a un Consejo de guerra.

Dicen de París que las medidas adoptadas por el gobierno francés respecto a las fuerzas que se organizan en los departamentos, tienden única y exclusivamente a cortar la retirada al ejército alemán cuando este abandone el sitio de París.

El Constitucional publica varios telegramas, cuya parte sustancial se reduce a consignar nuevos encuentros con los prusianos, de los cuales el más importante tuvo lugar en Meaux, sostenido por las avanzadas Mochart contra fuerzas enemigas de caballería, infantería y artillería. Resultado del encuentro: ¡seis franceses muertos y 300 prusianos fuera de combate!

Los prusianos, según los telegramas a que nos referimos, han ocupado a Pithiviers, Beaumont y Melun. En el departamento del Sena y Marna han impuesto un millón de francos de contribución.

Se ha restablecido la tranquilidad en Marsella. El prefecto ha hecho evacuar la iglesia de las misiones, arbitrariamente ocupada por la guardia civil.

Hé aquí las condiciones oficiales de la ocupación de Versalles por los prusianos:

Las tropas alemanas en los cuarteles; los oficiales en las casas particulares, cuyos dueños atienden a su subsistencia; se respetan los monumentos, museos y objetos de arte; la guardia nacional conserva sus armas y sus atribuciones, y, por último, no se atenta a lo más mínimo a la dignidad de la nación.

Strasbourg se rindió por falta de municiones, y su guarnición, según dice un despacho del general Cambrils, no se componía más que de 8 a 10.000 hombres. La ciudadela ha quedado arrasada y los baluartes también; la biblioteca, el teatro y la estación, quemada, y la catedral en mal estado.

Al ver al general Ulrich, el general alemán Werder se arrojó en sus brazos y le estrechó con efusión.

Los prusianos están construyendo una presa para inundar con el agua del Mosela las afueras alrededor de Metz. En el Norte de la fortaleza se han tendido redes en el río de una orilla a otra, por los alemanes, para coger en ellas las botellas que los franceses tiran al río, que contienen correspondencias privadas algunas veces, y cartas para el comandante de Thionville.

La situación de los sitiadores de Metz no es envidiable. Aunque todos los pueblos alrededor de Metz están ocupados por los alemanes, tiene que acampar la mayor parte de las tropas al aire libre. El frío se hace sentir mucho, sobre todo por las noches. Con las lluvias continuas de los últimos días se ha convertido todo el suelo en un verdadero lodazal. También escasean la paja y los viveros. Se han enviado de Alemania franceses enteros de viveros a Metz, pero estos llegan allí completamente echados a perder por la humedad y el largo trayecto.

El 30 de Setiembre se verificó en Londres un gran consejo de ministros en la residencia del Sr. Gladstone, con objeto de tratar de la mediación entre Francia y Prusia y acordar si conviene o no la inmediata convocatoria del Parlamento.

Dice un periódico inglés:

«La cuestión de arbitraje o mediación de la Inglaterra ya ya siendo de la excitación de todo el país y los presidentes y muchos miembros de las sociedades de comercio se han reunido en Londres y nombrado una comisión que va al presidente del Consejo de ministros con este objeto. En muchos condados y poblaciones manufactureras es probable que continúen estas instancias.»

La escuadra francesa, compuesta de 13 buques blindados, todos de primera clase, pasó el 28 por delante de Douvres (Inglaterra), y las cinco y treinta de la tarde, con rumbo al Este.

Desde que empezó la guerra se ha aumentado la población flotante de Bruselas en 35.000 extranjeros, estando llenos los hoteles y los cuartos amueblados.

Dice un periódico que desde 1815, y concluida la guerra en Waterloo, Inglaterra ha gastado con los intereses de su deuda, el mantenimiento de tropas de mar y tierra y sus ascosos, la enorme suma de 5.580.000.000 de reales próximamente, o sean por minuto 10.000 rs.

Según el Daily Telegraph, en la conferencia entre Favre y Bismark, no solo se trató de la entrega del fuerte llamado de Mont Valerien, sino también de tres plazas fuertes, convalidadas en que dos de ellas serían Toul y Strasbourg y quedando por estoger la tercera entre Verdun y Phalsburgo.

Mientras el Standard de Londres dice que el conde de Bismark ha cometido un gran error tratando a Jules Favre con tanta altivez, el Morning-Post considera que la negativa de Francia a aceptar un armisticio ha sido una especie de suicidio político.

La prensa rusa insiste en que no es imposible un armisticio, y en creer que Alemania, no buscando conquistas, debe contentarse con lo que sea posible obtener de sólidas garantías, solo para su seguridad, sin empeños sistemáticos sobre estas o las otras plazas.

Entre las fortalezas francesas sitiadas por los alemanes, y tan heroicamente defendidas por sus guarniciones, hay que contar a Schlettstadt, una pequeña plaza fuerte en Alsacia.

El teniente general de caballería de Baden, conde de Laroche, que había hecho últimamente con infantería y caballería prusiana una excursión hasta dicha fortaleza, la encontró fuertemente defendida por una guarnición de tropas de línea francesas al mando del comandante conde de Reinsch. Los prusianos fueron recibidos con algunos disparos de granada, tan bien dirigidos, que probaban que la fortaleza encerraba asimismo artillería muy adiestrada. Apesar de que fué comunicada al comandante por un parlamentario la derrota de Mac-Mahon, este rehusó la capitulación con energía, diciendo que era su obligación conservar la fortaleza de Schlettstadt a su patria.

El telegrama con que el duque de Annume ha contestado a los que le ofrecían votarle para la Asamblea constituyente dice así:

«Siempre dispuesto a servir a la patria acepto la candidatura: Ved aquí mi programa:

Adhesión actual al gobierno que se bate y negocia.

Adhesión futura al gobierno libremente elegido por la Asamblea constituyente.

Una paz honrosa, libertad, orden y probidad.»

El conde de Chambord, según dicen varios periódicos, ha publicado una alocución al partido legitimista, a propósito de las próximas elecciones en Francia.

La Gaceta de Berlín asegura que el príncipe de Metternich dice la vida pública.

Los clubs en Italia empiezan a hacer la guerra al mismo Victor Manuel, porque completada la unidad italiana, entienden que ha de ser un provecho de la república y no de la monarquía.

El partido avanzado italiano se agita continuamente, haciendo cuanto es posible por conseguir que el Papa abandone a Roma.

Para el 18 de este mes se anuncia la entrada en Roma del rey de Italia, yendo a alojarse en el capitolio.

Ha llegado a Florencia el cardinal Pericoli con una misión del Papa.

Los emigrados romanos, que acudieron inmediatamente a aquella ciudad, han influido seguramente en el resultado de la votación del plebiscito.

El Pontífice no ha salido del Vaticano desde que las tropas italianas entraron en Roma.

Según los periódicos portugueses recibidos ayer, la crisis no se ha resuelto continuando el marqués de Sá en el ministerio y sus dos compañeros hasta la reunión de las Cortes, sino dando al marqués de Sá el encargo de formar un nuevo ministerio.

La prensa de Viena confirma lo dicho por el Autograph Cosmopolitan de que M. Thiers no llevaba misión oficial, y añ de que se ha presentado al conde de Bismark con un personaje, cuya importancia política, reconocida por todas las naciones, le permite oficialmente y en bien de su país, ver si puede poner de acuerdo a las naciones, teniendo para ello el encargo del gobierno provisional.

Las ideas del conde de Bismark.

A continuación insertamos las dos circulares dirigidas por el canciller de la Alemania del Norte a los representantes del rey en el extranjero, a fin de que, inspirándose en sus ideas, contrastasen el efecto que la misión del Sr. Thiers pudiera producir en el ánimo de los gobiernos neutrales.

La redacción de estos documentos no desmiente la proverbial habilidad del ministro prusiano: Insiste en sus ideas de siempre respecto a que las por ocaciones de Francia han sido causa de la guerra, lo cual efectivamente no puede negarse; señala la conducta del gobierno actual, que para él es solo el poseedor del poder, formula nueva que le dispensa de reconocerle siquiera como gobierno de hecho, como destinada a perpetuar la guerra o a dejar el germen de luchas futuras; y reivindica altamente el derecho de que Alemania se cree de dirimir sola con Francia las contiendas entre ambos países.

Son, en suma, las ideas que constantemente ha sostenido el conde de Bismark, cuyo carácter tenaz se revela en la manera que tiene de convertir las circunstancias mas diversas en apoyo de sus planes.

He aquí el texto de las notas:

«Reims 13 de Setiembre de 1870.—Las equivocadas apreciaciones que por parte de algunos se han hecho respecto de nuestra situación con Francia me obligan a escribir y dar a conocer las miras de S. M. el rey y de los gobiernos alemanes aliados nuestros.

Habíamos creído ver en el resultado del plebiscito, y en el estado de cosas, en apariencia satisfactorias, que se había creado en Francia una garantía de paz y el testimonio de las disposiciones pacíficas de la nación francesa.

Los sucesos han hecho sospechar, sin embargo, que no era así, y nos han demostrado cuanta es la facilidad con que varía la opinión del pueblo francés. La mayoría, casi la unanimidad de los representantes de la nación, el Senado y los órganos de la opinión pública en la prensa han exigido tan alta como imperiosamente la guerra de conquista contra nosotros, y acallado la voz de los pocos amigos de la paz hasta el punto de que el emperador Napoleón haya podido, sin alterar la verdad decir a S. M. el rey, como todavía afirma hoy, que el estado de la opinión pública le forzaba a declarar la guerra que él no quería.

En presencia de este hecho no podemos buscar nuestras garantías en las disposiciones del pueblo francés. No debemos disimular que con la continuación de esta guerra necesitamos procurar, no solo una paz durable, sino también prevenimos a un nuevo ataque en un porvenir próximo. Por favorables que sean las condiciones que nosotros propongamos a la Francia, no nos perdonará nunca nuestra victoriosa resistencia a su culpable ataque. Si hoy nos retiramos de este país sin exigir alguna cesión de territorio, alguna contribución, sin pretender ninguna otra ventaja que la gloria de nuestros ejércitos, la nación francesa nos conservará el mismo odio y la misma sed de venganza, herida como ha sido en su ambición y en su pasión de dominar, y no aguardaría para obrar sino al día en que pudiera esperar un resultado favorable.

Ni la duda de la justicia de nuestra causa, ni el temor de no ser bastante fuertes, han sido las causas que nos han aconsejado en 1867 evitar la guerra, que era inminente, sino el temor de esas pasiones con nuestras victorias, abriendo así una era de mutua irritación que provocase guerras sin tregua renovadas. Esperábamos, ganando tiempo, y procurando sostener las relaciones pacíficas de los dos naciones, adquirir bases sólidas para una era de paz y de prosperidad recíprocas. Hoy, después de habernos forzado a hacer una guerra que a todo trance queríamos evitar, debemos esforzarnos en obtener para nuestra defensa contra los próximos ataques de Francia seguridades completas.

Las garantías que en el año de 1815 se habían buscado contra las tendencias ambiciosas de los franceses en beneficio de la paz europea, ya en la Santa Alianza, ya en otros acuerdos posteriores, hechas en vista del interés general, han perdido con el tiempo su acción y su valor del todo, que la Alemania ha tenido que defenderse sola, y no contando sino con sus propias fuerzas y sus propios recursos contra la Francia. Un esfuerzo tan colosal como el que hoy hacemos no puede ni debe hacerse todos los días; por consiguiente, nos vemos precisados a adquirir garantías al mismo tiempo para la paz de Europa, que ningún daño puede esperar de parte de Alemania.

Estas garantías no hemos de pedir a un gobierno provisional de la Francia, sino a la Francia mis-

ma, que ha mostrado que está pronta a seguir a su gobierno, cualquiera que él sea, en las luchas contra nosotros, según lo demuestra la serie de guerras agresivas hechas desde hace dos siglos por la Francia contra la Alemania.

He aquí por qué en nuestras condiciones de paz debimos procurar únicamente hacer muy difícil para Francia una próxima agresión contra la frontera alemana, y sobre todo contra la frontera de la Alemania del Sur, sin defensa hasta aquí, tratando de separar esta frontera, y por consecuencia el punto de partida de los ataques franceses, dando a la Alemania, como baluartes defensivos, las plazas fuertes con el auxilio de las que la Francia nos amenaza.

Procurad... si sois interrogado, expresaros en el sentido de este documento.—De Bismark.

Meaux 16 de Setiembre de 1870.

Conociendo la circular que M. Jules Favre ha dirigido a los representantes de Francia en el extranjero, a nombre de los poseedores del poder en París, y que se dan a sí mismos el título de gobierno de la defensa nacional.

Al propio tiempo he tenido conocimiento de que M. Thiers se halla encargado de una misión confidencial cerca de algunas cortes extranjeras. Creo poder suponer que su objeto ha de ser por un lado demostrar que el actual gobierno parisien se halla animado de amor a la paz, y por otro solicitar la intervención de las potencias neutrales en favor de una paz que arbitraría a la Alemania el fruto de sus victorias y le impediría el poder hacer sus tratos sobre bases seguras para evitar los futuros ataques de la Francia contra la Alemania.

Por nuestra parte, mientras el actual gobierno parisien siga con sus palabras y con sus actos excitando las pasiones populares, despertando el odio y la ira de una población ya, exasperada por los sufrimientos de la guerra, y mientras siga condenando de antemano como inaceptable para la Francia cualquiera base de paz que la Alemania pueda aceptar, no podemos creer en la sinceridad de los deseos de pacificación que el mismo gobierno está manifestando.

Con semejante conducta este gobierno hace imposible la paz, en vez de preparar para ella al pueblo por medio de un lenguaje mansueto, y teniendo en cuenta la gravedad de las circunstancias, si pudiésemos admitir que desea verdaderamente entrar con nosotros en negociaciones de paz.

La petición que se nos dirigiera de concluir un armisticio, sin conseguir una seguridad en favor de nuestras condiciones de paz, podría ser formalmente atendida, a menos que se nos suponga completamente faltos de todo criterio militar y político, o culpables de indiferencia hacia los intereses de la Alemania. Existe además otro obstáculo esencial para que los franceses reconozcan la necesidad en que se encuentran de hacer la paz con la Alemania, y es la esperanza que en sus ánimos ha hecho nacer el actual gobierno de alcanzar una intervención diplomática efectiva de las potencias neutrales en favor de la Francia. Cuando el pueblo francés llegue a convenirse de que, así como por sí solo ha provocado arbitrariamente la guerra, y la Alemania también por sí sola ha debido sostenerla, de igual suerte debe ahora arreglar sus cuentas con la Alemania, entonces podrá brevemente fin a una resistencia hoy ya de todo punto inútil.

Las potencias neutrales cometerán una verdadera inhumanidad si permiten que el gobierno parisien entreteña al pueblo con esperanzas irreales de intervención, esperanzas que no dan mas resultado que la prolongación de la lucha.

Lejos estamos, bajo ningún concepto, de querer fustigarnos en las cuestiones interiores de Francia. Nada nos importa la forma de gobierno que esta nación quiera darse. Hasta el presente: el gobierno del emperador Napoleón ha sido el único por nosotros reconocido. Nuestras condiciones de paz, sea cual fuere el gobierno legítimo con quien tratemos, e independientemente de saber cómo y por quién se rige la nación francesa, nos las ha dictado la naturaleza de los acontecimientos y la ley de defensa necesaria contra un pueblo vecino, poderoso y enemigo de la paz.

La opinión unánime de los gobiernos alemanes y del pueblo alemán exige que Alemania esté defendida por fronteras mejores que las que hoy posee de las agresiones que contra nosotros vienen sustentando todos los gobiernos franceses de dos siglos a esta parte.

Mientras Francia siga poseyendo a Metz y Strasbourg, su ofensiva, estratégicamente considerada, será mas fuerte que nuestra defensiva en lo que respecta a toda la parte Sur y la parte de la Alemania del Norte enclavada en la margen izquierda del Rin.

Siendo francesa la ciudad de Strasbourg, es una puerta de salida abierta siempre ante la Alemania del Sur, mientras que poseídas aquellas plazas por nosotros adquirimos un carácter puramente defensivo.

En mas de veinte guerras no hemos sido los agresores de Francia, y no le pedimos sino nuestra seguridad en nuestro propio territorio, Francia, por el contrario, cualquier paz que hoy se firmase habría de considerarla únicamente como un armisticio, y colosa de vengar sus recientes derrotas, buscaría, como en la ocasión presente, un pretexto cualquiera para atacarnos contra todo derecho en el momento en que se sintiera fuerte para ello, ya por sí sola, ya aliándose con otras naciones.

Haciendo, pues, la ofensiva mas difícil para la Francia, cuya iniciativa ha sido hasta ahora la causa de todas las perturbaciones que ha sufrido Europa, trabajamos a la par por los intereses europeos, que no son otros que los de la paz.

No hay temor de que la paz de Europa se altere por causa de la Alemania. Viéndonos obligados contra todo nuestro deseo de desentranar la espada para aceptar una guerra que hemos venido eludiendo hace ya cuatro años, ya callando siempre nuestro resentido amor propio nacional, por Francia incesantemente provocado, queremos exigir nuestra seguridad vendiendo como precio de los esfuerzos considerables que hemos tenido que hacer en nuestra defensa. Nadie puede acusarnos de falta de moderación si no cejamos ante esa justa y equitativa demanda.

Es nuestro que os dignéis convenceros de estos sentimientos, y que los hagáis valer en vuestras conferencias.—De Bismark.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Continuación de la LEY MUNICIPAL.

7.ª. Contra las decisiones del ayuntamiento y de la junta de evaluación se establece recurso de agravios para ante la diputación provincial. El recurso habrá de establecerse dentro de los 15 días siguientes a la publicación, y no obstará para el pago de la cuota repartida interin no recaiga resolución definitiva.

Tanto estas reclamaciones como las que se intenten por las operaciones de cada sección habrán de fundarse en hechos concretos, precisos y determinados, aduciendo las pruebas necesarias para su justificación.

8.ª. El repartimiento comprenderá un tanto de aumento que no sea del 6 por 100 de la cuota total para gastos de distribución, cobranza y partidas fallidas.

Quedan exentos del pago de este aumento los contribuyentes que satisfagan anticipadamente sus cuotas por trimestres, semestres o anuales en las depositarias de las respectivas municipalidades, y las abonará en el segundo y tercer caso el tanto por 100 anual que se fije por razón del anticipo.

9.ª. Los propietarios y colonos, arrendatarios, aparceros o inquilinos arreglarán por medio de contratos particulares la proporción en que sobre cada uno ha de pesar la cuota repartida a estos por razón de las fincas y la forma y tiempo de indemnizarse entre sí de esta cuota.

A falta de contrato pueden los inquilinos retener, al hacer el pago de la renta, el importe total, y los colonos, arrendatarios o aparceros los dos tercios de la cuota.

Art. 132. Para el cumplimiento del caso 4.ª del artículo 129 se observarán las reglas siguientes:

1.ª. El ayuntamiento y asociados reunidos en junta, determinarán las especies que han de ser objeto del impuesto de consumos, así como las tarifas por que se ha de regir su exacción y la forma en que esta haya de hacerse.

Las tarifas no excederán en ningún caso del 25 por 100 del precio máximo del artículo en la localidad respectiva, según su clase.

2.ª. El acuerdo del ayuntamiento y de los asociados será ejecutivo, sin perjuicio de los recursos a que según la presente ley hubiere lugar.

De este acuerdo se pasará al gobernador, por conducto del gobernador, una copia autorizada, a fin de que pueda tener efecto la inspección por el párrafo quinto del art. 99 de la Constitución.

3.ª. Los impuestos de consumos solo serán autorizados sobre los frutos o sobre las bebidas que se consuman en cada pueblo, quedando absolutamente prohibido sobre ellos y todos los demás cualquier otro impuesto que embarezca el tráfico, circulación y venta, sean cuales fueren los nombres con que se intentara establecerlos, como derecho de piso o tránsito, venta o alcabala u otro semejante.

4.ª. En los pueblos que tengan aduanas establecidas, los artículos extranjeros, una vez nacionalizados por el pago de los derechos arancelarios, pueden ser objeto del impuesto municipal de consumos, dentro de las prescripciones de esta ley y sobre el valor que tengan en la plaza, deducido el importe de aquellos derechos arancelarios.

Art. 133. Se concede recurso de agravios a todos los interesados para ante la diputación provincial cuando las notas señaladas a los arbitrios o impuestos de toda clase no guarden relación con la importancia del servicio, industria o objeto a que se apliquen, o con los demás establecidos en el pueblo.

Estos recursos y cualesquiera otros que puedan intentarse serán formulados ante el alcalde respectivo, el cual, bajo su personal responsabilidad, queda obligado a remitir la instancia por conducto del gobernador de la provincia en término de ocho días con los informes que crea necesarios.

Art. 134. Terminado el año económico, quedan anulados los créditos abiertos y no invertidos durante su ejercicio.

Durante el período de ampliación se terminarán las operaciones de cobranza de los arbitrios presupuestados, y las de liquidación y pago de los servicios realizados durante el año. Las resultas que queden de pues de este período serán objeto de un presupuesto adicional, previas las consignaciones liquidaciones, que se terminarán dentro del mes siguiente.

Art. 135. Cuando para cubrir atenciones y imprevistas, para satisfacer alguna deuda o para cualquier objeto de importancia no destruyéndose en el presupuesto ordinario, sean insuficientes los recursos consignados en este, los ayuntamientos formularán un presupuesto extraordinario en la misma forma y por el mismo procedimiento determinado para los ordinarios.

Art. 136. Las deudas de los pueblos que no estuvieren aseguradas con prendas ó hipoteca, no serán exigidas a los ayuntamientos por los procedimientos de apremio.

(Se continuará.)

BOLSA DE MADRID DEL DIA 4.

FONDOS PUBLICOS.

	DEL 3.	DEL 4.
3 consolidado.	24-90	25-5
Id. pequeños.	25-10	25-15
Id. fin corriente.	24-85	25-05
Id. exterior.	00-00	27-75
3 procedente diferido.	00-00	00-00
Id. fin de mes.	00-00	00-00
Denda material.	00-00	00-00
Id. personal.	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.	000-00	101-25
Id. segunda serie.	00-00	97-25
Banco de España.	142-00	142-00
Bonos del Tesoro.	00-00	69-50

FERRO-CARRILES.

Obligaciones 2.000.	00-60	48-15
Id. nuevas.	46-60	47-00
Id. de 20.000.	00-60	47-00
Id. nuevas.	00-00	00-00

CAMBIOS.

Abril de 1850.	00-00	00-00
Agosto de 1852.	00-00	60-00
Julio de 1856.	00-00	00-00

PARIS A 90 D. F.

Londres a 90 d. f.	49-80	49-80
París a 8 d. v.		

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DEL DIA.—San Plácido y compañeros mártires, San Froilan y San Atilano.